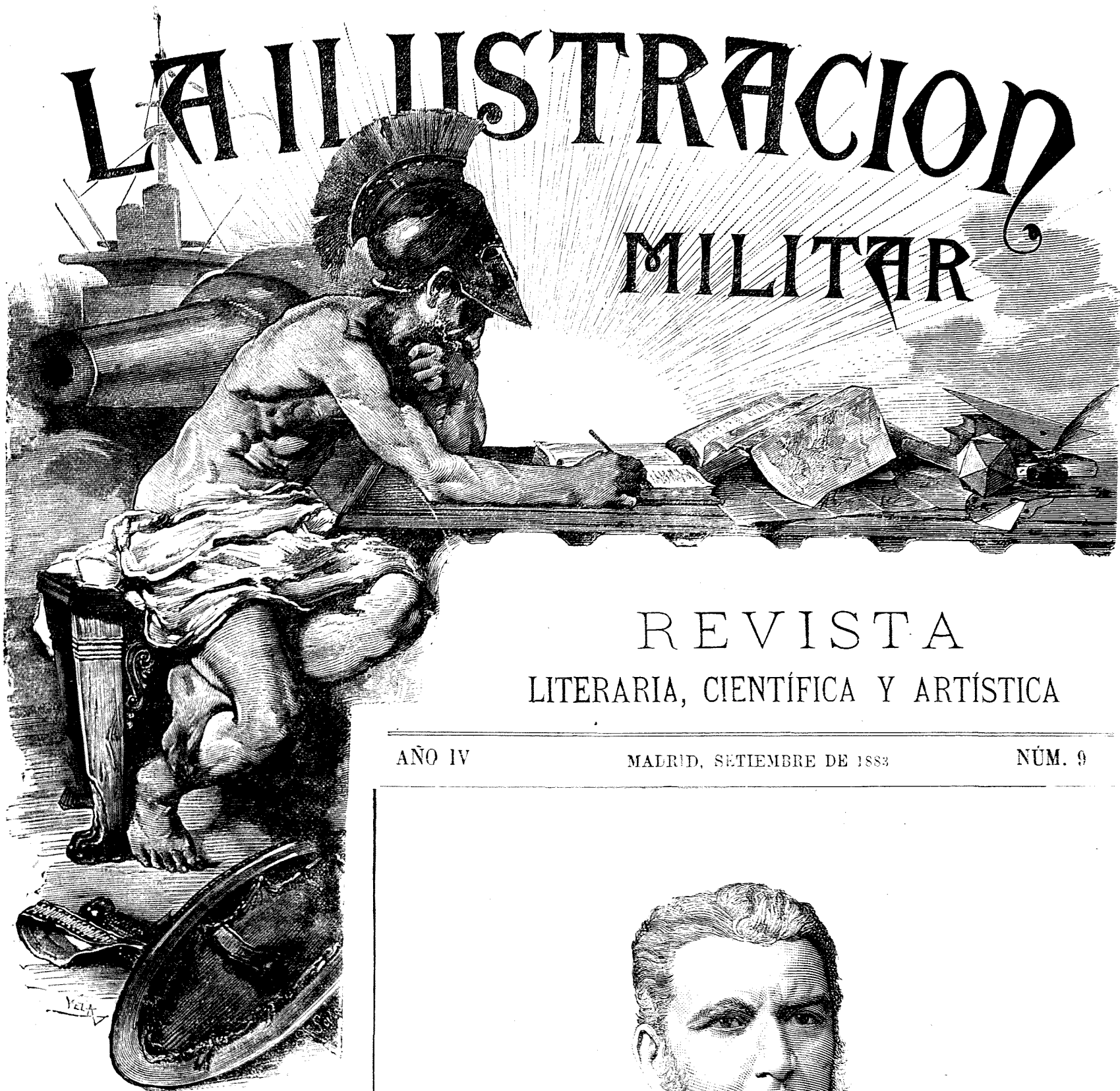


LA ILUSTRACION MILITAR



REVISTA
LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

AÑO IV

MADRID, SETIEMBRE DE 1883

NÚM. 9

SUMARIO.

GRABADOS.—Excmo. Sr. Contraalmirante de la Armada D. Luis Bula, Comandante de la escuadra de instrucción.

Marina de guerra.—Interior de un barco-torpedo.

Mapa de la Indo China.

En operaciones.—(Dibujo de Estéban.)

Vistas de los castillos de Seo de Urgel, y de la plaza de Badajoz.—(Dibujo de Badillo.—Grabado de Masi.)

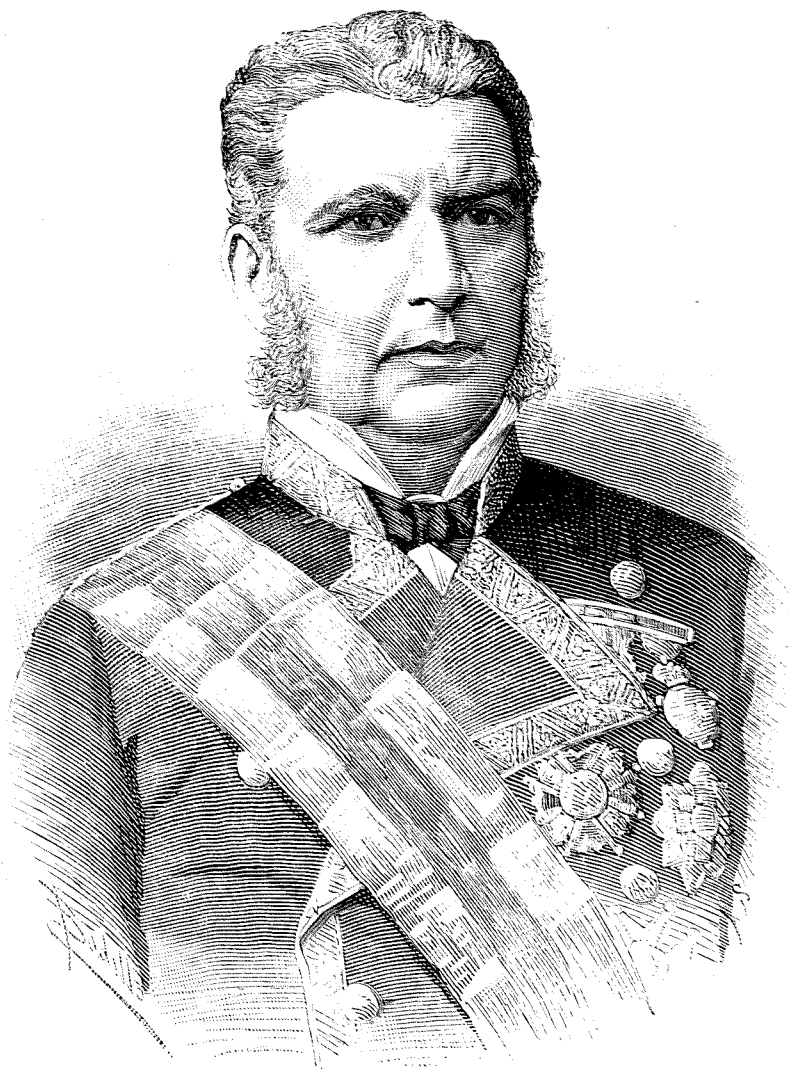
Una descubierta de caballería.

Habana.—Parque construido en la ciudad de Holguín por iniciativa del Coronel de Infantería D. José Mantilla Segura.

Anales de la guerra civil.—Acción de Oroquieta.

SUPLEMENTO

Episodio de la última sublevación.—El Coronel del regimiento de Caballería de Numancia, D. Ramon Rubalcaba, somete á la obediencia á las fuerzas sublevadas del mismo regimiento.—(Dibujo de A. de Cansá.—Grabado de Soler.)



EXCMO. SR. CONTRAALMIRANTE DE LA ARMADA D. LUIS BULA Y VAZQUEZ
COMANDANTE GENERAL DE LA ESCUADRA DE INSTRUCCION

SUMARIO

TEXTO.—Crónica.—Explicación de los grados.—Un viaje por Marruecos (continuación), por Emilio Bonelli.—El reloj soneto, por V. Marin.—El convidado de piedra, soneto, por el General D. J. Guillen Buzarán.—Carta de la Habana, por Francisco Ortega y Delgado.—En el mar, por Eduardo de Palacio.—Cosas de la villa, por Adolfo Llanos.—Obras recibidas.—Jeroglífico.—Soluciones.—Advertencia.—Anuncios.

CRÓNICA

EXTERIOR

La política internacional reviste en los presentes momentos una importancia extraordinaria.

Francia y Prusia se miden con insolente arrogancia. La prensa discute con immoderación estrema. Sus ejércitos ensayan, bajo maniobras diversas, ejercicios de una trascendencia alarmante, porque parecen perseguir un fin de aplicación inmediata. Resultan en suma demasiado prácticos.

Italia, en vista de las maniobras francesas, ejecutadas en los Alpes por dos batallones y del reconocimiento de la frontera por Oficiales de la Escuela de guerra, se ha apresurado á fortificar todos los puntos débiles de sus costas.

Ha pensado, sin duda, en la eventualidad de que un cuerpo de ejército francés, saliendo de Tolon, de Niza ó de Villafranca, pudiera caer de improviso sobre las costas de Toscana, y hacer en pocas horas un desembarco.

Rusia se prepara también. Los trabajos de fortificación sobre la frontera occidental son extraordinariamente activados. Modlín tendrá ya en breve 8 nuevos fuertes; Iwangerod 6 y Brese-Litewski 8.

Se está terminando la construcción de tres líneas estratégicas de ferro-carril. En fin, 10 divisiones de caballería con 40 baterías á caballo se concentran en Polonia, y 80.000 hombres al mando de Gourko se hallan ya en la frontera.

Por todas partes, en la inquieta y aventurera Europa, los aprestos militares, los recelos, las desconfianzas profundas, parecen conducirnos á nuevas complicaciones de extensión indeterminable.

Y la verdad es, por paradógica que resulte la frase; la verdad es, que á tal extremo ha llegado ya la perturbación interior, el desorden moral, la guerra en las conciencias, que bien puede decirse que la paz sólo descansa hoy en las armas.

¡Peligrosa garantía de paz! es cierto; pero incomparable por lo eficazísima.

El temor recíproco (más que la rectitud ó la prudencia) es el solo freno de las rivalidades internacionales.

En tales circunstancias, es pues difícil hacer oír la voz desapasionada de la razón.

¿Quién podría hacer desistir á la república francesa de su ilusión por la revancha?

¿Quién podría contener á los poderosos que se alían, y amenazan así, desde luego, la tranquilidad de los no aliados?

¿Cómo sería posible convencer á ningún Estado de que esas alianzas son ya una declaración de guerra, hipócritamente trabajada, y que los solos tratados lícitos entre naciones que quieren desenvolverse dentro del derecho, son los convenios de comercio, aduanas, comunicaciones, etc., todo lo que se dirige en fin, á promover un desenvolvimiento recíproco de la riqueza económica?

Mala ocasión es esta para recurrir á argumentos de derecho moral y social, y no nos compete á nosotros por otra parte insistir en estos altos puntos de vista sobre las reglas de la mejor conducta humana. Pero en prevención de tristes acontecimientos próximos, hagamos votos por que nuestros Gobiernos acierten en la elección de la causa que haya de defender la nacionalidad española, y que esta causa sea la más aproximada á la justicia ideal: la de la independencia de cada estado para organizarse y constituirse como mejor le convenga.

Como síntoma de los más graves y poco equívocos; como preludio á la tempestad que en las anteriores líneas anunciamos, merece notarse la polémica de la prensa franco-alemana.

Atribuimos á este sólo hecho una importancia excepcional.

Esta ardiente disputa no favorece á ninguna de estas dos naciones, no está á la altura de su incuestionable reputación y valimiento.

Pueblos tan cultos, tan adelantados, tan poderosos, deberían darnos el ejemplo de la moderación

en el lenguaje, que es el primer signo de todo perfeccionamiento moral.

Los insultos, las baladronadas, son imprudencias enajadas de peligros y sintomáticas de decadencia.

Todavía, en la prensa alemana, hemos podido observar un rasgo de dudosa buena fé. Nos apresuramos á protestar contra los periódicos alemanes que procuran justificar sus ataques á Francia, en no sabemos que especie de maquiavélico protectorado sobre España. Mil gracias á nuestros espontáneos protectores.

España es absolutamente neutral en política exterior, y no ha solicitado esa protección.

No dará pues motivo, no justificará ninguna malevolencia de Francia, y si no obstante, esta malevolencia se hiciera manifiesta con algun carácter de incuestionable gravedad, España se basta á sí sola para arreglar cuantas cuestiones se susciten con la vecina república, por muy complicadas que sean.

Correlativamente, tenemos que notar una ligereza en las apreciaciones de la prensa francesa, que admite la premisa de nuestro prusianismo.

¡Prudencia! ¡Prudencia! ¡Prudencia! Hé aquí la excitación que nos atrevemos á dirigir, con el mayor carácter de oportuna humanidad, á las dos inquietas y poderosas potencias, que ya maniobran y disponen sus ejércitos como en la víspera de una nueva y sangrienta querrela.

Austria invita á un gran torneo á los Oficiales de todos los ejércitos extranjeros.

Estas carreras internacionales tendrán lugar en 1884.

El transporte es gratuito para todos los Oficiales, sus ordenanzas y caballos, á partir de la frontera austriaca.

Los 19 días de alojamiento y manutención en Viena, serán también costeados por la galante nación que invita á estas fiestas.

Habrán tres primeros premios de 1.000, 500 y 300 ducados de oro, más un objeto de arte.

Ante la catástrofe que acaba de llevar la desolación á los habitantes de una hermosa región de Italia, Francia ha sentido una vez más esos grandes impulsos de generosidad que la distinguen y la elevan sobre todos los modernos pueblos.

París con Ischia no ha sido menos espléndido que con Múrcia.

Organizada una gran fiesta de caridad, ha concurrido en masa ese público del dinero que en otras partes se retrae de todo concurso á grandes obras de humanidad.

Uno de los medios para arbitrar recursos, ha sido la publicación de un periódico semejante al *Paris-Múrcia*.

Los hombres más notables en letras y artes, han consagrado en una página imperecedera, ese noble acto de filantropía internacional.

Esa gran retorta de ideas que se llama París, necesita ocasiones en que asombrar al mundo con relámpagos de génio, y ninguna ocasión mejor que la que ofrecen estas hojas inmortales de la caridad que circulan por todas partes.

En la que tenemos á la vista se agrupan las concepciones sublimes del pensador con las notas conmovedoras del sentimiento.

Hay entre las impresiones, que como á vuela pluma han dejado esos escritores ilustres, unas líneas de Lanzieres-Themines, que expresan de un modo persuasivo y sublime el más bello y elevado concepto de la patria.

No podemos resistir al deseo de copiarlas:

«¿Que por qué son tan insensatos que se obstinan en seguir en su isla y reedificar sobre ruinas? Es que es su patria y la patria es como la madre. No se tiene más que una madre á la cual se ama tal como es. ¿Deja uno á su madre porque es enferma, vieja ó desgraciada?»

Donde hay patriotas capaces de sentir así el amor de la tierra donde han nacido, hay indudablemente un pueblo grande llamado á los más altos destinos.

Ante estos hechos es imposible no experimentar simpatía por este pueblo tan naturalmente inclinado á toda empresa caballeresca, á todo propósito de abnegación.

Amar á la Francia, desear su gloria y su grandeza, es votar por la causa de la humanidad.

INTERIOR

En muy corto plazo, hemos pasado por todas las más variadas amarguras de una injustificada apelación á la violencia. Puede haber algun caso, en que pueblos enteros ó importantes colectividades recurran á la rebelión en armas, como la sola manera de hacer oír y respetar sus hollados derechos. Pero en las presentes circunstancias, y cuando una amplísima libertad de imprenta, recientemente promulgada, favorecía todo linaje de exposición de agravios, individuales ó colectivos, los políticos que han promovido el último alzamiento, han incurrido en un género de responsabilidad que nos abstenemos de calificar, porque lo ha sido ya por los periódicos de batalla en las frases más necesariamente duras.

Hoy, como ayer y como siempre, los políticos han recurrido á ese bravo cuanto mal comprendido Oficial español, ó á esas importantísimas clases de tropa que, por largos hábitos nacionales, y frecuentemente por el estado general de nuestra organización, vienen siendo en nuestra infortunada patria materia propicia para todo género de estériles sacrificios. ¡Ah! La manera como nosotros entendemos la moral social, la escasa participación que nosotros creemos ver tomar al individuo en la mayor parte de los sucesos de España; el punto alto de vista, el punto de vista teórico en que voluntariamente nos colocamos, para no inficionar nuestros juicios con ninguna consideración de interés mundano, nos impide ser implacables con los vencidos, como nos hubiera impedido ser condescendientes con los vencedores. Los éxitos no se nos imponen; y por otra parte, cuando el fallo inexorable de la ley militar ha caído ya sobre algunos infortunados, y persigue todavía nuevas responsabilidades, parecería como una vulgar afectación de inclemencia el agravar la situación de los que se hallan bajo la acción de la ley, con recriminaciones ya inútiles.

Pero ha habido un aspecto en estas últimas perturbaciones, que nos entristece y sonroja extraordinariamente. Algunas de las fuerzas sublevadas no lo han sido por sus Jefes naturales; y Oficiales extraños han acudido á las tropas insurrectas. Una conducta heroica ha podido rehabilitar á la Oficialidad del regimiento de Numancia, en cuanto concierne á su responsabilidad personal y su honor; pero el hecho anómalo y tristísimo, el hecho que deploramos, no podrá perder en la historia su carácter de abrumadora realidad.

Principalmente deben dirigirse todos nuestros esfuerzos á evitar la repetición de esos secuestros de mando, y ya que desdichadamente se consume el delito, sea siquiera manteniendo los cuerpos su cohesión, su unidad y su disciplina, pues así habremos salvado algo de lo que como militares más nos importa guardar: la consideración y el respeto mutuo, que es toda nuestra fuerza, pues de otro modo la institución militar no es más que una máquina montada al aire, y sus individuos juguete del primer mal intencionado que pasa.

¿Pero cuál puede haber sido la causa de estos inesperados desórdenes? Toda la prensa investiga esta cuestión de orígenes, y todos los hechos que han tenido más ó menos conexión con ellos, son indicados como causa ó parte de la causa.

Para nosotros, la causa primera, por orden de gravedad y trascendencia extraordinarias, es el estado moral del país.

Para probar esto, basta observar nuestras diversiones favoritas; nuestra repulsi6n natural á las ciencias; el estado de nuestro comercio, limitado á las operaciones al contado; el sistema irracional de nuestra caridad, así oficial como privada; el ningun espíritu de asociaci6n, y por tanto, la absoluta falta de sentimientos patrióticos; el éxito y fácil encumbramiento de todo el que habla y escribe á la manera asiática, con verdaderos torbellinos de palabras y gestos; la manera de conseguir protección y destinos públicos (el libelo ó los servicios domésticos); la falta absoluta de complacencia en alentar ó proteger á los jóvenes serios, que naturalmente viven consagrados á un ideal, y no pueden devolver inmediatamente en mundanos servicios el favor recibido; y en suma, el carácter irreflexivo y superficial que nos distingue, porque si se suscitase el más árduo y peyoratorio problema de patria en una tarde de toros, el problema quedaria sin soluci6n.

Como corolarios ya á esta gran fuente de desven-

tura nacional, vienen otros defectos. En política, por ejemplo, las relaciones exteriores están enteramente abandonadas ó concebidas de un modo absurdo.

Cuando un gobierno quiere dar á entender que se ocupa de las relaciones internacionales, suena la palabra *alianzas*; es decir, lo que no debe sonar nunca. Porque una alianza implica un adversario, y los pueblos como el nuestro, deben tener el gran tacto de no descubrir nunca sus alianzas más probables para un *casus belli*. Pero cuando no fuera posible pasar por otro punto, ya lo dijimos en un artículo publicado hace próximamente un año, hay un principio que rige las relaciones exteriores como las interiores, en un gran número de casos: las conexiones de raza y vecindad.

La vecindad implica ya un comercio fácil y constante, y este aspecto comercial prepondera en los tiempos modernos con un carácter tal de fuerza, que recientemente hemos visto á los intereses mercantiles revolverse con éxito ante las precauciones sanitarias que la eventualidad de una epidemia exigía.

El punto de vista personal ó de egoísmo de clases con que se han analizado los últimos sucesos, ha conducido á algunos á recriminaciones tan severas como inútiles; porque decir que nuestro Ejército es malo, no puede ser otra cosa que una repetición del hecho que tenemos á la vista, á saber: que en el Ejército se ha presentado el mal. Pero el Ejército es la parte de un organismo muy complejo, y la misma extensión del mal que deploramos prueba suficientemente que no está localizado ni se ha producido por una causa enteramente extraña al sistema general de organización.

Ya lo hemos dicho arriba. Empezando por el individuo aisladamente considerado, y concluyendo por el examen de las funciones de gobierno, nada parece responder en nuestra patria á una concepción de moral cualquiera; y por tanto, todas las relaciones entre las diferentes clases sociales, adolecen de un vicio igual de brutal egoísmo ó indiferencia. Si la experiencia no fuera terrible, nosotros propondríamos en demostración de nuestra tesis la siguiente:

Traslademos la facilidad que el Ejército tiene de trastornar el orden por medios violentos á cualquier otra clase de la sociedad. Estamos seguros de que nuestra nacionalidad quedaría deshecha en mil pedazos. Porque ninguna clase tiene las virtudes de sobriedad, resignación y hábitos de obediencia de nuestras clases militares, hoy sumidas en una pobreza rayana de la miseria.

Finalmente, ¿se cree que en el Ejército hay gérmenes de desorganización? Pues el Ejército no es un raro producto espontáneo; el Ejército no se ha hecho y educado á sí mismo; es un producto del país. Los mismos que hoy le censuran tan destempladamente, no se paran á contemplar que está hecho á su imagen y semejanza.

Con objeto de introducir alguna reforma en las Ordenanzas del servicio de Sanidad, se creó, en Diciembre de 1876, una Junta presidida por el General Chacon, y compuesta de los elementos más valiosos del citado cuerpo. Posteriormente, y después de ejecutados los estudios preliminares, se confirió la Presidencia de esta Junta al General D. Antonio Daban, empezando los trabajos con regularidad en Octubre de 1879, y terminando el reglamento del servicio de paz en 1880, cuyo trabajo ha merecido un brillante informe del Consejo de Estado. Con igual asiduidad continuaron sus estudios hasta dar cima á su cometido, á principios del año actual, con el reglamento de campaña, donde se preven los múltiples casos que pueden presentarse ante los devastadores dramas que está llamado á presenciar y combatir este cuerpo en una guerra.

A fin de que nuestros lectores conozcan la índole de los trabajos realizados por esta Junta, transcribiremos á continuación las disposiciones más esenciales del reglamento para el servicio de campaña.

1.º Se destinan dos médicos á cada batallón de Infantería ó regimiento de Caballería, cuando las fuerzas se pongan en pié de guerra, y tres para los regimientos de Artillería;

2.º Se crean unas secciones de camilleros independientemente de las de los cuerpos, cuyos servicios corresponden al destacamento sanitario que se asigna en cada división;

3.º Se organizan, asimismo, unas secciones llamadas de transporte, que han de ejecutar este servicio respecto de los heridos y material de transporte.

4.º En la parte del material se introducen las siguientes reformas:

1.º La cura individual que cada hombre debe llevar sobre sí. 2.º Dotación asignada á los cuerpos y á las fracciones que constituyen la división, hospitales móviles, de curación, provisionales y diversas columnas de transporte; de modo que en cada división podrá disponerse de más de 25.000 curas. Y 3.º La tarjeta de identidad que todo soldado deberá poseer para su identificación y para hacer las indicaciones diagnósticas relativas á la enfermedad que padezca el interesado.

Los servicios sanitarios se hallarán distribuidos en esta forma: uno de los médicos del cuerpo establecerá el punto de curación sobre la misma línea de fuego, y el segundo, en el sitio en que se encuentre el centro de la brigada, á las órdenes del Jefe de Sanidad de la misma, constituyendo ambos puntos la primera línea de curación. A retaguardia de esta se formará el destacamento sanitario, dotado con nueve médicos, veinte sanitarios, ciento cincuenta camilleros, cincuenta camillas y un número prudencial de carruajes para el transporte de heridos; más á retaguardia se hallarán los hospitales móviles y los provisionales, con personal y material propio, quedando á cargo de los últimos el cuidado de los heridos, mientras los móviles y fracciones ya citadas siguen la marcha del Ejército; y, por último, á retaguardia de los provisionales se establecerán los de evacuación y depósitos de cansados, si el alejamiento de las fuerzas de su base de operaciones lo hiciese necesario, y como complemento se ordenará el servicio preciso cuando las circunstancias lo impongan.

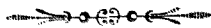
También ha sido objeto de especial estudio la necesidad de regularizar la beneficencia particular y los cuidados de las asociaciones creadas en favor de los enfermos y heridos del Ejército, á fin de que se aprovechen sus ventajas, y se eviten los perjuicios que suelen ocasionar cuando el orden no preside á la organización de sus servicios.

El apéndice de este reglamento comprende: las instrucciones higiénicas de aplicación á un Ejército en campaña, y las reglas para distinguir y socorrer, á falta de médicos, ciertos accidentes comunes á los hombres que prestan servicio en el teatro de operaciones.

Elevado este proyecto de reglamento á la superioridad, es de esperar que no tardará en aprobarse para evitar que los acontecimientos nos sorprendan siempre. La Junta ha cumplido su cometido, no obstante las dificultades que se oponen á una ordenanza semejante, teniendo en cuenta que las principales potencias militares carecen de esta clase de reglamentos, y sólo se rigen por instrucciones aisladas que la práctica ha hecho precisas; pero todos los obstáculos se han salvado en este caso concreto, merced á la ilustración é inapreciables conocimientos adquiridos en los campos de batalla por el respetable personal designado para llevar á cabo esta importantísima y trascendental comisión.

Terminando en San Sebastian el itinerario del viaje Real por la Península, S. M., según indicamos en nuestro último número, realiza su proyectada expedición al extranjero.

Este viaje ha suscitado infundados recelos en Francia, que han caído por su base; pues según ya manifestamos en nuestra última Crónica, no puede haber sido inspirado en otro móvil que en el natural afán de estudiar la organización y las funciones de los diferentes ejércitos de Europa. S. M. el Rey sabe que el porvenir de España está íntimamente ligado al perfeccionamiento de sus instituciones militares, y habrá creído conveniente (aparte otros motivos de cortesía), visitar el imperio alemán, en el momento en que el ejército se dispone á grandes maniobras.



EXPLICACION DE LOS GRABADOS

DON LUIS BULA Y VAZQUEZ

CONTRALMIRANTE DE LA ARMADA

Consecuentes en nuestro propósito de publicar los retratos de cuantos Generales del Ejército y Armada ocupan un lugar distinguido y honroso, por sus especiales condiciones y antecedentes, corresponde el turno en este número al soldado ilustre y notable marino D. Luis Bula y Vazquez, actual Comandante General de la escuadra de instrucción.

Nació el Sr. Bula en Cádiz el 22 de Febrero de 1825, y á los trece años de edad empezó á servir como guardia marina de 2.ª clase. Desde los primeros momentos puso

de relieve su aplicación y raras dotes para la carrera que había abrazado, obteniendo el empleo de Alférez de Navío á los cuatro años de estudios y prácticas reglamentarias. Ascendido á Capitan de Fragata, se le confió el cargo de 2.º Comandante de la *Asturias*, que formó parte de la escuadra de operaciones en aguas africanas, contribuyendo al éxito obtenido en los alrededores de Tetuan el 23 de Diciembre de 1859. Luego asistió al bombardeo de Larache y Arcila, y por sus especiales servicios fué recompensado con el empleo de Coronel de Ejército y la medalla de Africa.

Nueva ocasión se presentaba al Sr. Bula, pocos años despues, para desplegar su vigorosa iniciativa con la inolvidable expedición española á Méjico; y mandando la fragata *Princesa de Asturias*, recorrió diferentes puertos de aquellas posesiones aniquiladas por intestina guerra, desde que, alucinados por la idea de libertad é independencia, ideas ambas innatas en el hombre, se separaron del dominio de la madre patria, viéndose precisados á luchar con otro yugo más extranjero é ignominioso. Su conducta en las operaciones verificadas en aquella costa, mereció unánimes aplausos, siendo ascendido al poco tiempo al empleo de Capitan de Navío.

Durante su larga carrera ha tenido el mando de 21 buques de nuestra marina de guerra, entre los que figuran los navíos *Soberano*, *Francisco de Asis* é *Isabel*, y las fragatas *Princesa de Asturias*, *Isabel II* y *Mende-Nuñez*, revelando en sus dilatados servicios admirables condiciones para el mando y gobierno de una escuadra.

No menos importantes son los servicios prestados en tierra por tan distinguido marino; los cargos de Comandante General del Arsenal, Jefe del Apostadero, Capitan de Puerto Ponce, Comandante principal de Puerto-Rico, y Vocal de la Junta especial de Artillería, con otros destinos que sería prolijo enumerar, completan el recargado cuadro de los servicios del Sr. Bula, recompensados con las encomiendas de Carlos III é Isabel la Católica, y las grandes cruces de San Hermenegildo y del Mérito Militar.

Ascendido por rigurosa antigüedad á Contralmirante en 1878, fué pronto designado para mandar la escuadra de instrucción. Este cargo, que viene desempeñando con gran acierto, le proporciona en estos momentos un medio de dar á conocer á nuestro Monarca las excelentes condiciones del personal de la Armada, que ha puesto de relieve ante S. M. el buen estado de su instrucción y el excelente espíritu de que se halla animado.

Las relevantes cualidades del militar y marino tienen en el Sr. Bula su complemento en su apreciable trato, que tantas simpatías le ha conquistado entre sus compañeros y subordinados; y LA ILUSTRACION MILITAR rinde con gusto este público testimonio de respetuoso afecto hácia tan distinguido marino de nuestra Armada.

BUQUES LANZA-TORPEDOS

En nuestro número anterior describimos minuciosamente los compartimentos en que se dividen estos poderosos elementos destructores de la guerra; las dimensiones y capacidad del buque, y las diferentes condiciones que ha de reunir para obtener un éxito completo en cuantas ocasiones sea necesario su empleo. El grabado que figura en la pág. 140, es el complemento de los ya publicados, y en él se manifiesta la manera como el Comandante de estas infernales máquinas ha de cumplir su difícil y peligrosa obligación.

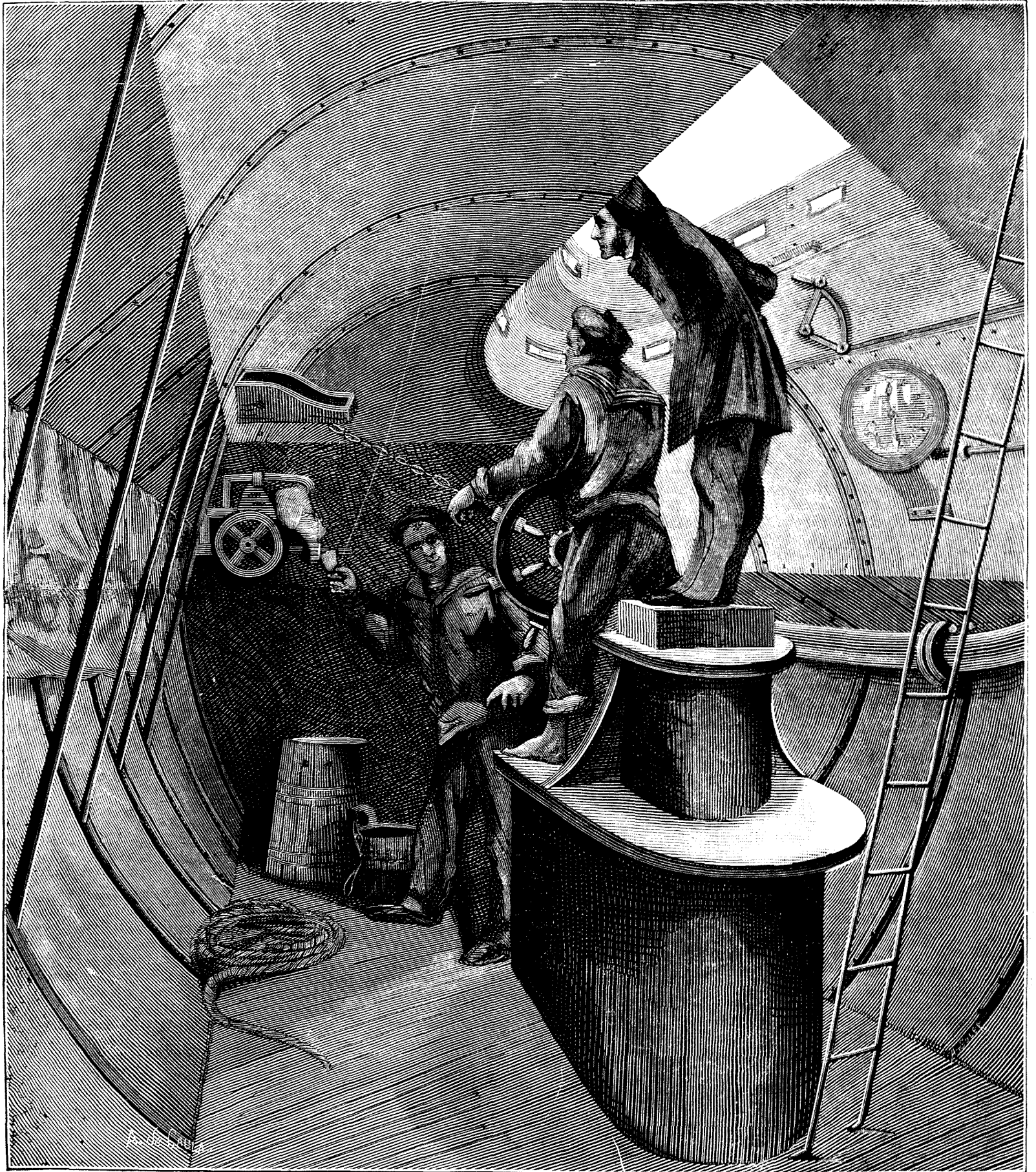
Encerrado herméticamente para que el agua no pueda penetrar en el momento de la explosión, en el punto designado para *el vigía*; escudriñando el exterior á través de un espeso pero transparente cristal; teniendo á su derecha un cuadrante para transmitir las ordenes al maquinista; en su frente al timonel, á fin de indicarle la precisa dirección que ha de seguir, y más adelante al soldado de quien depende el cartucho explosivo que ha de sembrar la muerte y producir la sumersión de esos monstruos acorazados modernos; el Comandante de esta valiente tripulación ha de hallarse revestido de sobresalientes condiciones intelectuales, y del arrojo temerario y serenidad de espíritu que la historia atribuye á los espartanos.

MAPA DE LA INDO-CHINA

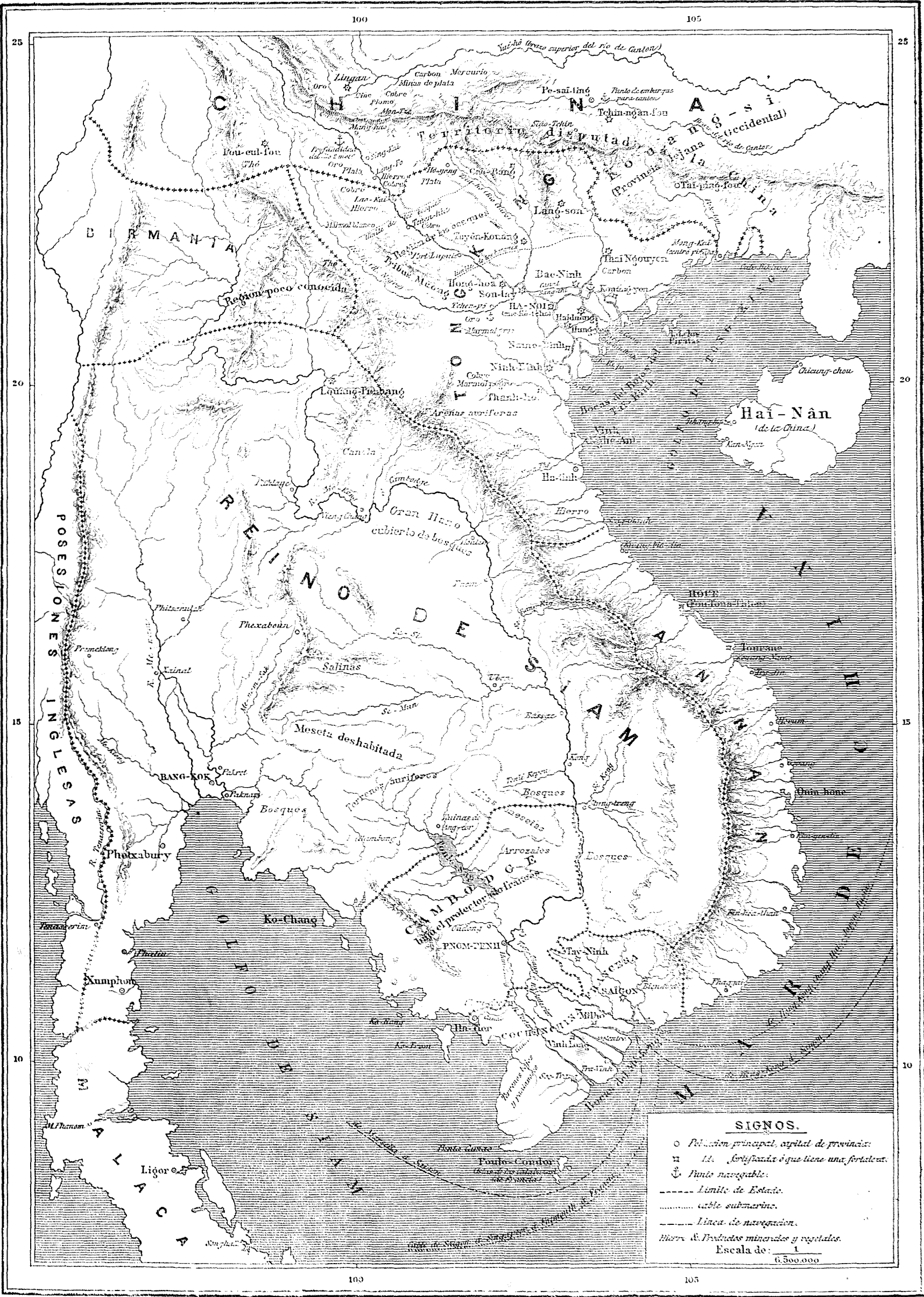
Desde que surgió la cuestión que ha llevado la escuadra francesa á los mares de la China, hemos seguido el curso de los sucesos, ofreciendo á nuestros lectores todos los antecedentes de este conflicto á la vez que sus probables consecuencias.

Si siempre es útil é interesante, especialmente para los militares, estudiar el desarrollo de una campaña, se agranda para nosotros este interés en el caso presente, si se tiene en cuenta que el territorio donde hoy se ventilan

MARINA DE GUERRA



INTERIOR DE UN BARCO-TORPEDO



MAPA DE LA INDO-CHINA

SIGNOS.

- o Poblacion principal, capital de provincia.
 - n Id. fortificada ó que tiene una fortaleza.
 - ⚓ Puerto navegable.
 - Limite de Estado.
 - cable submarino.
 - Linea de navegacion.
 - Morre de Productos minerales y vegetales.
- Escala de: $\frac{1}{6.500.000}$

estos sucesos se halla cerca de nuestras posesiones de Filipinas, que allí derramaron su sangre nuestros soldados en la expedición de Cochinchina, y que á aquellas lejanas regiones han llevado la luz del Evangelio los misioneros españoles, convirtiendo á la fé cristiana una gran parte de la poblacion.

Para que nuestros suscritores tengan una idea aproximada del lugar donde estos hechos se desenvuelven, publicamos hoy un mapa del territorio que se designa con el nombre de Indo-China, donde está enclavado el Imperio de Annam, en cuya parte meridional se encuentran las posesiones francesas de Cochinchina.

La opinion menos ilustrada establece una confusion lastimosa respecto al Tong-Kin, cuyo país se cree lindante con la Cochinchina, sin tener en cuenta que aunque han sido provincias feudatarias de un mismo Imperio, se hallan separadas por muchos cientos de leguas, y se necesitan más de seis dias de navegacion para ir de un punto al otro.

El mapa que hoy ofrecemos en escala de 6.500.000, se ha hecho con presencia de los datos más completos y fidedignos de aquel país, hasta hoy casi desconocido, pues ninguno de los planos publicados en Francia respecto á las próximas operaciones, ha podido fijar detalles de los alrededores de Hué, capital del Imperio, en donde, segun los últimos telegramas, acaba de firmarse la paz con el gobierno de Annam.

Las condiciones impuestas por la Francia, son:

La anexión definitiva á Cochinchina de la provincia de Diuthnam; la ocupacion de varios fuertes, y la retirada de las tropas annamitas del Tong-Kin, sobre cuyo territorio se reconoce el protectorado de Francia.

Esta solución no supone el término del conflicto; pues dueños del Tong-Kin los *pabellones negros*, y ayudados, segun se cree, por la China, ha de costar á Francia algun trabajo el asegurar por completo la navegacion por el Rio Rojo, cuyas orillas dominan esas temibles bandas.

Todo el interés de la campaña se dirigirá ahora al Tong-Kin, en donde han ocurrido ya diferentes hechos de armas, esperándose de un dia á otro noticias respecto al resultado de las operaciones en gran escala.

EN OPERACIONES. (Dibujo de Esteban.)

¡Nuestro soldado en operaciones!, hé aquí su campo propio; hé aquí la esfera en que es inimitable, incomparable su tipo.

Un poco de pan duro, una bota mal repleta de agudo vino, son sus solos preparativos de viaje. Y con tan frugales comidas, con tan manifiestamente escasa alimentación, el bravo hijo de nuestros campos, pasa las mayores vicisitudes cantando y riendo siempre.

En este grabado hay que añadir á las dos simpáticas figuras militares, la de la graciosa aldeana que les ha servido dos vasos de vino.

Al mostrar la complacencia que se advierte en su franca fisonomía, tal vez piensa la gallarda jóven que ella también tiene hermanos ó tendrá hijos, y otras hermanas ú otras madres la devolverán algun dia su caridad con el militar en campaña.

BADAJOZ Y SEO DE URGEL

En el proceso tristemente célebre de nuestras discordias civiles, se ha escrito una nueva página de luto para la patria, en la que figuran, reunidos por la fatalidad, los nombres de Badajoz y Seo de Urgel.

Ya que ineludiblemente hayamos de cumplir el hoy penoso deber de cronistas, lo limitaremos tanto como nuestro sentimiento nos aconseja, reduciéndonos, en la parte artística, á ofrecer unas vistas de las plazas donde han ocurrido las recientes sublevaciones; y en la narrativa, á referir sumariamente los hechos, cuyo carácter y trascendencia analizamos en otro lugar de este número.

Badajoz, primer punto en que estalló la sublevacion, es una plaza de guerra de suma importancia, por hallarse situada dentro de la zona militar de defensa, en la frontera con el vecino reino lusitano; pero sus fortificaciones no responden todavía á las exigencias de la guerra moderna. Hacia el Noroeste se halla defendida por una muralla de construcción antigua que se une al castillo, y también por el rio Guadiana, el cual ofrece una barrera de alguna resistencia; la parte restante de esta ciudad, que tan gran trascendencia ha tenido en todas las guerras que registra la historia de nuestro país, está circundada de gruesos muros, almenados, en su mayoría, y provistos de sus correspondientes torreones flanqueantes.

Para penetrar en la poblacion es preciso atravesar tres puertas: la de las Palmas al O., la del Pilar al N., y la de la Trinidad al E.; y entre sus fuertes merecen especial mención el de San Cristóbal, que domina la ciudad; el de

Pardelera, situado sobre una eminencia al S. de la villa; el Picuriña, sobre los baluartes de la Trinidad y Santa María; el San Roque al E., y, finalmente, la luneta que construyeron los franceses mientras ocuparon la plaza, durante la Guerra de la Independencia.

No es menor la importancia que encierra para una guerra con extranjeras fuerzas la estratégica posición de la Seo de Urgel. Situada en el centro de una concha formada por el Segre y el Valira, y por ásperos y casi inaccesibles ramales de las sierras de Nuestra Señora de Nuria y de Cadi, ha sido siempre el objetivo de las fuerzas insurrectas ó enemigas que operaban en la parte oriental del Pirineo. Los rios citados le ofrecen practicables avenidas, y por consiguiente, son siempre un obstáculo para las agresiones que por ellas pueden verificar los invasores de esta comarca; pero carece, sin embargo, de comunicaciones con el interior, pues los desfiladeros de *Organga* y *Paso de os tres puentes*, sólo son practicables para los peatones; circunstancia esta última, que si bien en una guerra de invasión aminora su importancia como punto de apoyo del enemigo, contribuye á hacer casi imposible su ataque en nuestras luchas intestinas, mientras el tren de batir no se trasporte por la línea fronteriza, y aun por territorio francés.

Las obras de defensa más importantes de esta plaza, se reducen al castillo, la ciudadela, rodeada de espesas murallas, y á tres fuertes destacados, entre los cuales descuellan el de Solsona, que tan importante misión desempeñó en la última guerra civil.

Las fuerzas sublevadas en Badajoz, se componían del regimiento infantería de Covadonga, y el de caballería de Santiago. Iniciado el movimiento insurreccional, un pequeño destacamento fué comisionado para interceptar la vía férrea, destruyendo un tramo del puente sobre el rio Aljucer una máquina soltada á todo vapor y que descarriló en dicho sitio; al dia siguiente, desengañados del éxito de su nada envidiable empresa, se refugiaron en Portugal, cuantos habían tomado parte en el pronunciamiento, sin cometer ningun género de desmanes, ni esperar á resistir las fuerzas que desde Madrid salieron precipitadamente, para restablecer el orden en la capital de Extremadura y la disciplina en mal hora hollada con la renovacion de actos que parecían haber desaparecido de nuestras costumbres.

Cuatro dias despues, el primer batallón del regimiento de Vizcaya, de guarnición en la Seo de Urgel, en union de algunos Carabineros, se sublevaba también, al grito de *viva la república española!* Aun cuando en un principio presentaron síntomas de resistir á las fuerzas leales, comprendiendo el aislamiento en que se hallaban, decidieron refugiarse con tiempo en territorio de nuestros vecinos de allende el Pirineo, abandonando la plaza á las tropas que se destinaron para someterlos.

UNA DESCUBIERTA

Los servicios en campaña exigen aptitudes y conocimientos muy variados y complejos.

Es necesario hombres especiales para cada caso, y en el de una *partida suelta ó descubierta*, se emplean los de caballería, como arma más ligera, dotada de elementos que le ayudan á esquivar las sorpresas y golpes de mano del enemigo.

El grupo de individuos que se destinan de *descubierta* tiene una misión en extremo delicada, y las instrucciones que recibe para llevar á cabo su cometido son ordinariamente muy variadas y deficientes. El éxito del reconocimiento estriba en la iniciativa individual, y se procura siempre elegir á gente voluntaria; pues si al soldado cosaco se ha immortalizado para este género de operaciones, es tan sólo porque es una especialidad importantísima para la guerra, cuyas condiciones esenciales no se forman sólo con la instrucción militar, sino que nacen con el individuo.

El aspecto que presenta este destacamento de la extrema vanguardia de un ejército, está fielmente representado en el grabado de la pág. 148. Unos cuantos jinetes desviados de los caminos vecinales, llegan á un caserío para adquirir noticias de las fuerzas contrarias; destruir algun almacén ó depósito; perturbar las comunicaciones enemigas, á la par que facilitan el paso á los correos del ejército de quien dependen; acosar con tenacidad los flancos y retaguardia del enemigo; serpentear por entre sus líneas para dar pronto aviso de sus movimientos; coger prisioneros, valiéndose de una emboscada ó sorpresa, y ejercer una vigilancia continua sobre todo el campo de operaciones. Estos servicios, con otros que fácilmente se adivinan y cuya enumeración sería demasiado prolija, se encomienda á la *descubierta*, cuya interesante misión representa con toda propiedad nuestro grabado.

PARQUE MANTILLA

Tal es el nombre del bello y pintoresco lugar de recreo en que, la iniciativa del Coronel de Infantería D. José Mantilla y S'gara, ha transformado una extensión de terreno árido y estéril que, frente al cuartel del regimiento de la Habana que mandaba, existía no há mucho tiempo en la ciudad de Holguín, una de las no menos importantes de nuestra grande Antilla, y de las más combatidas en las pasadas luchas intestinas de aquella preciadísima provincia.

El pensamiento del Sr. Mantilla, fué acogido apenas iniciado, con vivísimo entusiasmo por los Jefes, Oficiales é individuos del regimiento de la Habana; y todo el que pudo brindar su inteligencia ó su brazo para la ejecución de la idea, no titubeó un instante en hacerlo, trocándose al minuto, unos soldados, en albañiles; otros, en carpinteros; quienes, en alfareros; y todos en obreros solícitos para embellecer con el sudor de su frente el mismo lugar que en anteriores épocas había sido regado con sangre de soldados del regimiento de la Habana.

Dirigió la obra el Teniente Coronel del 2.º batallón don Federico Capdevila Miñano, quien desde luego, y auxiliado del maestro de Ingenieros D. José del Salto, presentó los planos de ella y ha sabido despues, durante su trascurso, ofrecer tantas pruebas de laboriosidad y de los talentos que le adornan, que bien merece nuestro particular encomio y una parte no pequeña de los plácemes de que se ha hecho digno el señor Coronel Mantilla.

Al Sr. Capdevila han ayudado eficazmente todos los individuos del regimiento; pero menester es citar especialmente á los señores Capitán D. Antonio Carmona, y Abanderado D. Ramon Rodriguez, que han dirigido, el primero, los trabajos de alfarería; y el segundo, la construcción de unos hornos de cal.

Más si los Jefes, Oficiales y soldados del regimiento de la Habana no han escatimado medio alguno para dotar á la ciudad de Holguín de un paseo que tanto la embellece, tampoco han dejado de rivalizar en allegar recursos para ello el municipio y el vecindario; éste, donando maderas y otros efectos; y aquel, cediendo á la primera indicación, y con singular galantería, diez mil metros superficiales de terreno.

Nuestro grabado de la página 148 da una idea bastante perfecta del parque Mantilla, y nos escusa una descripción.

Su longitud es de 110 metros, y su anchura de 70; midiendo las calles paralelas á los lados mayores de rectángulo, 11 metros la central y 10 las laterales, teniendo 5 y 4 respectivamente, las que las cruzan en sentido perpendicular; los arcos de la entrada principal son de orden dórico.

En el interior del Parque se han establecido un gimnasio, tiro de pistola y juego de barra, de bolos y de pelota.

Por más que los trabajos habían comenzado en Noviembre del año último, la inauguración oficial de la obra no se verificó hasta el 23 de Enero pasado, dias de S. M. el Rey (q. D. g.); llevándose á cabo el acto con la mayor solemnidad y asistencia de numerosas Comisiones, así militares como civiles, y de un escogido público.

La ceremonia fué presidida por el señor Brigadier don José March, Comandante General de la Jurisdicción; y á que se realizara con gran lucidez, contribuyó el Ayudante del regimiento de la Habana D. José Guido, encargado de la construcción de un kiosco estilo filipino, donde fueron obsequiados de una manera espléndida todos los concurrentes.

Las obras ejecutadas y algunos detalles que faltan, se calculan en unos 20.000 pesos, cuyo valor nominal está representado por los esfuerzos de los soldados de la Habana y los arbitrios de sus Oficiales y Jefes, quienes, con funciones dramáticas, han podido ir aumentando los elementos indispensables para la terminación de los trabajos.

En suma, el Parque Mantilla, de cuyos jardines cuidan varias familias de la población, es hoy uno de sus mejores ornatos y fidedigno testimonio de que los ócios del Ejército en la paz son tan útiles á los pueblos como sus conquistas en la guerra, mostrando también que las manifestaciones del trabajo en el soldado español rivalizan con su valor en el combate.

OROQUIETA

En los comienzos de la última guerra civil, sufrieron los carlistas un rudo golpe en la acción de Oroquieta. Las fuerzas liberales se hallaban bastante distantes de esta población, situada en el valle de Basaburua-Mayor, y en la cual se encontraba D. Carlos con su E. M. y numerosos secuaces, descansando de una activa persecución. Moriones exige á sus subordinados todo género de fatigas para no dar reposo al monarca tradicionalista; es necesario prescindir del hambre, la sed y el cansancio; no ha de ser un obstáculo la escabrosidad del terreno que es preciso recorrer, hasta encontrar al enemigo para derrotarlo, y en

estas condiciones emprende la marcha la columna de Moriones, compuesta de seis batallones de infantería, una batería y un escuadrón de caballería.

Al divisar el pueblo, se encomendó al batallón cazadores de Figueras el flanco derecho, y el izquierdo al de Alcolea; Almansa con las demás tropas ocupan el centro. Los carlistas, sorprendidos por la energía del ataque que no esperaban, huyen despavoridos y en el mayor desorden; algunas fracciones hacen frente á nuestras tropas, sosteniendo encarnizada lucha por las calles, lucha que representa el grabado de la pág. 149; pero envueltos y acosados por todas partes, se rinden á las tropas liberales, quienes ocuparon la población con numeroso material y 740 prisioneros.

Los resultados de este hecho de armas fueron por entonces decisivos. D. Carlos, acompañado de algunos de sus caudillos, consigue escapar de este desastre, emprendiendo ignominiosa fuga á los primeros disparos, y, trepando por caminos de contrabandistas, logra alcanzar albergue en suelo francés.

SUPLEMENTO

UN EPISODIO DE LA ÚLTIMA INSURRECCION

Hemos contraído la obligación de fijar en las páginas de esta Revista cuanto pueda contribuir á honrar á cualquier individuo del Ejército, y hoy cumplimos este deber para poner de relieve la elevada conducta del Coronel D. Ramon Rubalcaba, y Oficiales del regimiento caballería de Numancia, en los últimos sucesos.

Su hidalgo y bravo comportamiento da la medida de lo mucho que puede esperarse de las felices aptitudes de esa animosa Oficialidad, que con más oportuna ocasión podrá proporcionar días de orgullo y de gloria á la patria.

Los que han ocupado su puesto de honor en estas difíciles circunstancias, han dado muestras de una noble abnegación, y el cumplimiento del deber tan alta y dignamente comprendido, bien merece un tributo de admiración y gratitud en esta época que no se distingue por la talla en los caracteres, y en la que el heroísmo es virtud tan olvidada, que no es extraño se mire como enojosa é inútil empresa.

Representa el grabado del *Suplemento*, el momento en que el dignísimo Coronel de Numancia, D. Ramon Rubalcaba, alcanzando á los rebeldes después de trabajosas jornadas, se apodera del estandarte del regimiento, reduce á la obediencia á un gran número de soldados, y arenga y somete á los restantes, que escuchan conmovidos la enérgica voz de mando que les es tan conocida y respetada. Al momento angustioso de un regimiento dividido, de una culpable deserción, sucede el instante feliz del restablecimiento del orden, conquistado por el plausible esfuerzo de una Oficialidad pundonorosa.

La historia no dejará de consignar en sus páginas severas este notable contraste, esta terrible y brusca transición de la mayor de las desdichas al más legítimo de los envanecimientos.

Algunos sargentos mal aconsejados sacan furtivamente las tropas, y los Jefes naturales se encuentran así en la situación más difícil de todo el que tiene un mando cualquiera. Situación que implica sólo una desgracia de que no es posible evadirse, porque no hay precauciones posibles contra una deslealtad impenitente y obstinada.

Pero finalmente, el hecho se consuma, resultando el regimiento pronunciado, y una Oficialidad abrumada por una inmensa responsabilidad.

Las tropas rebeldes perseguidas con notable ardimiento por su Oficialidad, é intimadas á la rendición por un grupo exiguo de dignos Oficiales, son sometidas, reintegradas á las instituciones; hé aquí la segunda etapa, la heroica página, para la que no parece sino que una providencia extravagante quiso que la primera pudiera escribirse.

Nosotros no podemos tener ya más que palabras de estímulo y respeto para la dignísima Oficialidad de Numancia, que ha sabido revolverse tan heroicamente contra la fatalidad, y dominarla; y sentimos un noble y legítimo orgullo al consignar un hecho tan relevante y honroso para el Ejército.

UN VIAJE POR MARRUECOS

(Continuación.)

SALÉ

Esta plaza, cuyos habitantes fueron el terror de las embarcaciones de otra época, encierra una población de 15 á 18.000 almas, en su mayoría de temperamento indómito y exaltado carácter, cualidades ambas que les han originado

interminables luchas con sus vecinos los rabatenses y los individuos de las kabilas más inmediatas. Hasta hace muy poco tiempo, los cristianos no podían atravesar sus calles sin exponerse á malos tratamientos, y aun en la actualidad se hace imposible recorrer los puntos céntricos de esta ciudad por el molesto acompañamiento de chiquillos—y de individuos que no merecen ya incluirse en esta categoría—que á sus groseros é insultantes epítetos ó denuestos va siempre unida la popular canción: *el cristiano en el anzuelo y el juío en la parrilla*, que todo musulmán balbucea antes de conocer el nombre de sus padres.

Nada verdaderamente notable y acreedor á una descripción detallada, se encuentra en este antiquísimo puerto. Sus calles tortuosas, estrechas y sucias como las de todas las ciudades restantes del Mogreb, son menos monótonas y tristes, sin embargo, por tener varias casas jardines y huertas, muy poco cuidados, pero con fronda a vegetación y bastantes árboles, cuyo abundante fruto rebasa, en ciertos sitios, las reducidas murallas que lo aprisionan; los edificios, en la generalidad, revisten formas muy variadas pero no se hallan en armonía con el exquisito gusto de la arquitectura árabe, y aquellos vetustos paredones parecen más adecuados para servir de establo que para ofrecer apacible morada á ningún individuo de la raza humana; sus fuertes revelan haber sido en otro tiempo de gran resistencia, y, por último, tanto estos, como sus arruinadas murallas y puertas principales, conservan indelebles huellas de los estragos causados á Salé en las diferentes veces que ha sido bombardeado por buques de guerra europeos.

El tiempo de que podía disponer trascurría velozmente, y no me fué posible prolongar mi estancia en Rabat y Salé para atender á los muchos obsequios y atenciones de amigos cariñosos y extremadamente atentos, único defecto; si así puede llamarse, que caracteriza á las invitaciones y halagos de los creyentes.

Se hacía necesario abandonar las márgenes del Bu-Regreg para emprender mi peregrinación por áridas comarcas y terrenos vírgenes, regados frecuentemente por la sangre que producen las discordias entre kabilas vecinas, á fin de penetrar en los arcanos de lo desconocido para la inmensa mayoría de los europeos, luchando con las molestias y escasa hospitalidad que aquel privilegiado suelo ofrece al explorador.

Los preparativos para una excursión semejante presentan serias dificultades. Es indispensable no descuidar ninguna precaución ó detalle, por insignificante que parezca: luego, limitados los recursos, rodeado de obstáculos, enemigos, ó por lo menos gente indiferente, las contrariedades adquieren dimensiones exageradas, poniendo en grave aprieto lo que en un principio se considera trivial y sin importancia. Prever todos los accidentes de una marcha por Berbería es empresa de titanes, si no se cuenta con simpatías en el país.

La fortuna secundó admirablemente mis planes, y, auxiliado por varios amigos, conseguí pronto disponer de excelentes caballerías y de dos indígenas, que, en concepto de criados, habían de acompañarme en la expedición. Se hallaba provista, además, mi pequeño impedimenta, de una elegante y sencilla tienda de campaña; de conservas y licores que contrarrestasen los efectos de las inmundicias que emplearía para apagar la sed, allí donde el agua parece una mezcla repugnante de barro y estiércol; de un botiquín con algunas medicinas para prevenir las enfermedades que pueden originarse en estas excursiones y atender á la curación de las heridas que suelen ocasionar grandes molestias, y, en ciertos casos, resultados funestos; y, finalmente, de un interminable servicio de tazas, vasos, platos y demás útiles culinarios para preparar los alimentos.

Llegado el momento de partir, atravesé el Bu-Regreg y luego la ciudad de Salé; recorrí las inmediaciones de esta plaza y penetré en la Kabila de Omar, acompañado por mis buenos amigos M. M. Ducors y Blake.

A tres leguas de Salé, y en un cercado que los indígenas denominan *Bu-debzá—padre de los puñetazos*—detuvimos nuestra marcha para almorzar y disfrutar por algunos momentos más de la compañía de mis amigos. Aquellas horas trascurrieron rápidamente en amena conversación, y pronto fué preciso entregarme á las fatigas de mi excursión y al estudio de cuanto hallase en el trayecto.

La despedida es siempre el acto más sensible de todo viaje, cuando la separación de varios amigos es por un tiempo indefinido y en circunstancias excepcionales, como suele suceder en Marruecos; los abrazos se repitieron durante algunos instantes, y una vez á caballo, las voces de *Adios, Bon voyage, Bonne chance, Tarik-es-selama*, se perdían en el espacio á medida que nos separábamos del sitio en que se verificó aquella escena amistosa. Desde este instante habían de trascurrir muchos días antes de que pudiese ver á un europeo; sólo me rodearían gentes extrañas á mi raza y religión.

Abandonado, pues, al cuidado de dos indígenas, y á la marcha lenta, pero muy cómoda, de una acémila, cuyo excelente paso puede preferirse al insoporable movimiento de las diligencias, recorrí gran parte del bosque que existe á las márgenes del mar y que los árabes llaman de *Sid Bugaba*, por ser este el nombre de un Santo enterrado en aquella comarca. Dejando á Mehdiá á mi izquierda penetré en otro bosque bastante mayor—*Gaba el-Kebira*—abundante en caza de todas clases, pero exento de las fieras que cita Marmol y otros escritores no menos conocidos.

El terreno arenoso no convidaba á continuar por aquel vasto sembrado de palmitos, belloteros, árboles, en fin, entrelazado por espesa maleza, donde con facilidad se expone el observador á dejar entre el ramaje un jirón de sus vestidos ó alguna parte más interesante de su cuerpo. Además, nada nuevo había de conseguir en esta excursión por entre apiñados arbustos, ni el encuentro con los indígenas me proporcionaba tampoco atractivos ú observaciones de interés.

Cuando alguno de aquellos seres, muestra viviente de lo que debieron ser los primeros habitantes de este planeta, encuentra en sus dominios á viajeros de otra religión, un gesto despreciativo á la par que insolente y altanero se dibuja en su feroz semblante. Diversas causas han dado origen á este desacuerdo entre las diferentes razas que se encuentran en nuestro globo, y tal vez si reflexionamos desapasionadamente sobre la conducta que observan los pueblos civilizados en comarcas donde sólo impera la ignorancia, concederíamos á aquellos salvajes un fundamento justificado á la actitud poco tranquilizadora con que reciben al extranjero. Pero es lo cierto, que el hombre nace predestinado á purgar los defectos ajenos, y observándose este fenómeno en todos los órdenes de la naturaleza, conviene pronto amoldarse á mirar con indiferencia aquellos desgraciados súbditos del sultan, de aspecto repugnante, cuyo cuerpo cubierto de andrajos, cuando no en la más completa desnudez, reviste un color indefinible por la suciedad en que se halla envuelto. La mirada de estos salvajes y el aspecto del hombre fiera, con la gravedad del hotentote y las hercúleas fuerzas de su robusta musculatura, infunden cierto miramiento, que no faltará quien caliñque de miedo, comprendiendo de cuántos actos de barbarie serían capaces si á ello se propusieran.

Disimular estas primeras impresiones, es la principal condición del viajero que recorra el Mogreb, porque el musulmán, valiente hasta lo inverosímil, no perdona ocasión de burlarse de cuantos se sienten dominados por un espíritu de inferioridad, y es el primero en considerar á quien da muestras de ánimo esforzado y atrevido. Y es que, bajo ese exterior repulsivo, se oculta un fondo de nobles sentimientos, muy arraigados entre los mahometanos como imposición religiosa.

Pero estas consideraciones, y otras muchas que en aquellos momentos se agolpaban á mi imaginación, me alejan de la descripción del territorio recorrido en mi breve exploración, haciendo más difusos estos ligeros apuntes.

Prosiguiendo, pues, la marcha por el *Gaba el-Kebira*, y desviándome á mi izquierda, logré ganar las riberas del *Sebí*, á dos leguas escasas de su desembocadura en el Océano. Este río, que luego había de encontrar en Fez y recorrer su orilla derecha á mi regreso, es navegable en una extensión de 6 á 8 leguas, según las estaciones del año, y tiene una anchura media de 50 metros en todo este trayecto.

Su orilla izquierda sirve en su mayor parte de barrera ó límite á la Kabila de Beni-Hasen, donde me encontraba, mientras la derecha comprende todo el vasto territorio del Garb, en sus múltiples subdivisiones jurisdiccionales.

A medida que avanzaba por los dominios de Beni-Hasen, mayor era la estupefacción de los muchos moros que encontraba á mi paso, labrando sus campos, recogiendo las mieses ó trasportando á algún puerto gran cantidad de huesos que luego los comerciantes establecidos en la costa embarcan para europa.

Sería interminable si pretendiera consignar los interesantes diálogos que me era necesario sostener con aquellas gentes, á fin de captarme sus simpatías y adquirir el mayor número de datos sobre la comarca objeto de mis estudios.

Al atravesar un *aduar*, algunos árabes aguijoneados por la curiosidad y no creyendo que pudiera entender su idioma, preguntaron á mis criados el objeto de mi viaje.

—Recorrer vuestro país—contestéles sin dar tiempo á que nadie lo hiciera.

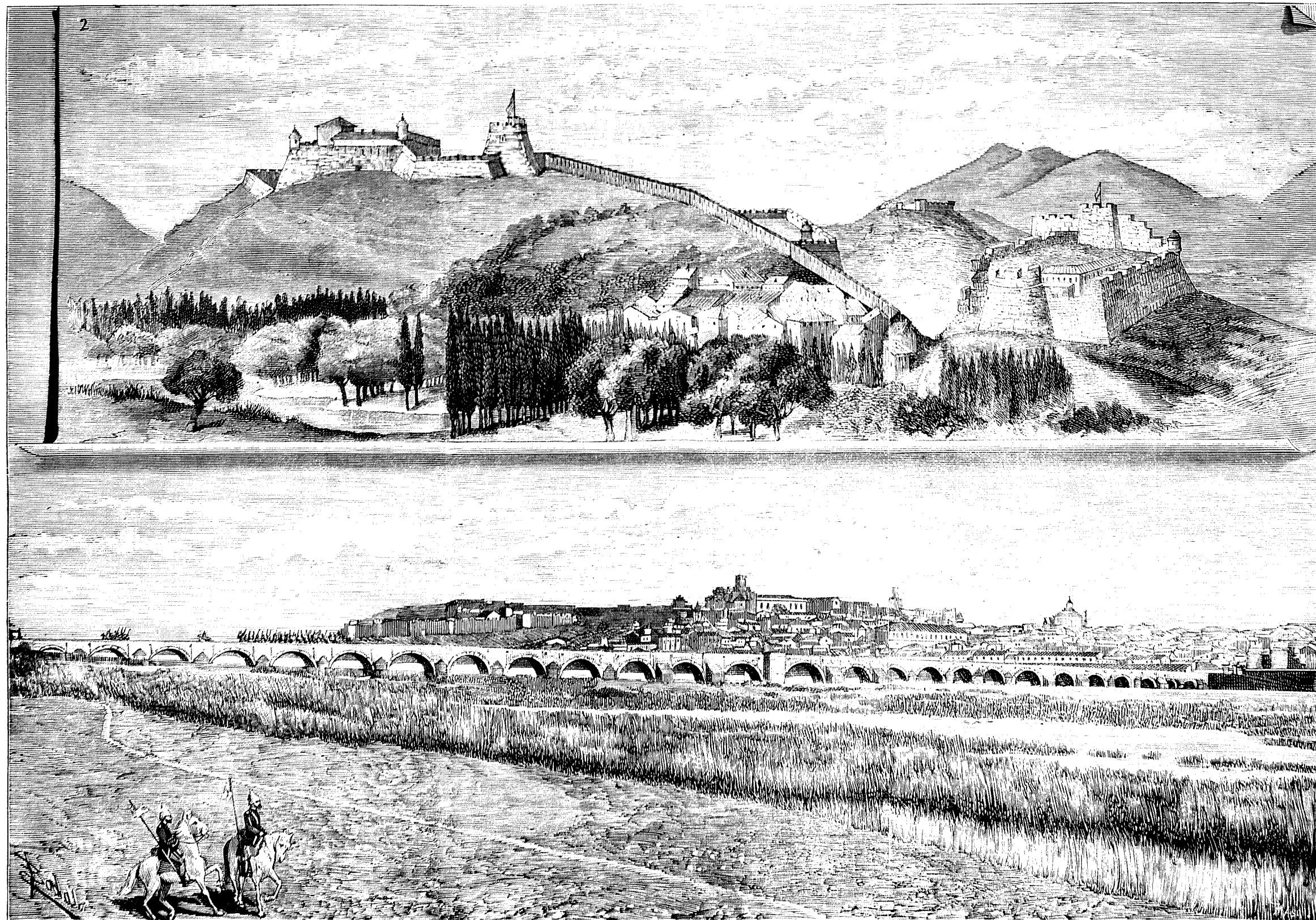
—Bien venido seas, cristiano, y la paz te acompañe en tu viaje, pero si deseas descansar, poco tendrás que desviarte del camino para encontrar tu casa.

—Imposible, llevo el tiempo tasado y necesito aprovechar las horas de la tarde.

—Pues en otra ocasión, Dios mediante, visitarás nuestra



EN OPERACIONES.—(Dibujo de Esteban.)



VISTAS DE LOS CASTILLOS DE SEO DE URGEI, Y DE LA PLAZA DE BATAJOS.—(Dibujo de Ladiño.—G. abado de Mas'.)

morada, conocerás los frutos de esta tierra y disfrutarás de cuanto te apetezca.

Fué preciso prometerles muy formalmente que cumpliría sus deseos en un plazo breve para que me dejasen continuar mi marcha.

Estos ofrecimientos, al parecer tan sinceros como espontáneos, tienen una explicación sencilla para cuantos conocen aquel país. El musulmán que posea algunos bienes ó fincas de cualquier clase, se halla agobiado por el despotismo y la tiranía de las autoridades marroquíes, y aspira á poner sus posesiones á nombre de un cristiano á quien no alcanza el dominio del sultán. No obstante haber sido ya engañados en muchas ocasiones por algunos europeos, prefieren esta situación anómala á la insaciable codicia de los amos de Berbería.

Una vez abandonado este aduar, y siguiendo siempre la orilla del río *Sebú*, llegamos á un pequeño afluente llamado *Kenitera—pequeño puente—*sin duda por tener un puente de alguna solidez que permite atravesarlo sin grandes molestias; y á poca distancia hallamos el aduar conocido con el nombre de *el-Azib*, donde debía pernoctar aquella noche, merced de sus habitantes una franca y cordial acogida.

Celebraban los mahometanos el séptimo día de la pascua del Ramadan, y con este motivo todos los individuos de aquella pequeña federación que disponían de caballo, se hallaban montados, luciendo sus mejores trajes y corriendo la pólvora—*laab el-barud*, como ellos llaman á este ejercicio.

Esta distracción favorita de los árabes es poco variada, según ya hemos dicho, y si de vez en cuando no ocurriesen caídas ú otros accidentes de resultados más terroríficos, sería insoportable durante mucho tiempo; pero en el campo ofrece más atractivos que en las poblaciones.

El aduar está constituido por una serie de tiendas ó chozas, de construcción muy primitiva, colocadas en forma de círculo, y cuyo número es igual al de familias que viven agrupadas en esta pequeña federación para cultivar las tierras contiguas; y *el juego de la pólvora* exige que los caballos recorran el diámetro de esta circunferencia, disparando los jinetes sus espingardas al llegar al extremo opuesto al de salida. La misma infernal gritería que en toda fiesta mahometana, acompaña estas cargas de caballería—bien puede designárselas con este nombre—y las mujeres, con el rostro descubierto, participan de la alegría y entusiasmo de aquellos feroces guerreros, celebrando ó criticando con estrepitosas voces la habilidad ó torpeza de cuantos, arremetiendo á invisibles enemigos, consideran aquella hazaña sólo realizable por sus veloces corceles y adiestrados jinetes.

En aquella ocasión me correspondían todos los honores como huésped, y me colocaron en el sitio de preferencia, donde habían de disparar precisamente, para que pudiera disfrutar de todas las emociones de la fiesta, poco tranquilizadora, puesto que, en primer lugar, es costumbre dirigir de vez en cuando la puntería á la persona obsequiada y hacer fuego tan pronto como se hallan á su altura; y además, porque siendo la carga muy superior á la resistencia del cañón, suelen reventar muchas espingardas, ocasionando tristes consecuencias á los que presencian este género de funciones.

Mientras se aproximaba la hora de suspender las carreras, los moros principales me contaban mil patrañas y prodigios de destreza, que ningún *rumi* seguramente podría realizar, necesitando gran dosis de paciencia para no contrariar sus opiniones; el Jefe del aduar tomó á su cargo el cuidado de establecer la tienda en el sitio más ventilado y donde menos pudiera molestarme el numeroso ganado que todo aduar posee, con otros muchos implacables enemigos del hombre, que produce en abundancia aquel delicioso clima; y mis criados cumplían las instrucciones del viaje, á fin de proporcionarme los medios de recobrar algunas fuerzas y proseguir luego la marcha en las mejores condiciones posibles.

No me era fácil entregarme al descanso relativo que me ofrecía mi modesta tienda, porque al deseo de recorrer todas aquellas chozas, conocer las costumbres de los descendientes de Ismael y la aterradora miseria en que vegetan, iban unidas por necesidad las molestias que ocasiona el continuo acompañamiento de curiosos y no muy comedidos creyentes de todos sexos y edades, los cuales no podían ocultar la sorpresa que les causaba ver á un cristiano hablando su mismo idioma y amoldado á sus costumbres, aparentemente con gran satisfacción.

No había trascurrido una hora desde mi llegada al *Azib*, cuando vinieron á anunciarme que se acababa de degollar un carnero para festejar mi presencia en aquel sitio; y que en breves instantes me lo presentarían asado, en diferentes platos, condimentado con el *Cuscús*, gallinas, diversas clases de frutas, manteca y miel en abundancia.

Inútil parece repetir que estos agasajos suelen ser generalmente motivo de alguna contrariedad más bien que de

satisfacción, porque el musulmán tiene la facilidad de devorar cuanto á su vista se presenta, y considera un desprecio el que sus huéspedes no imiten esta conducta. Se hacía, pues, necesario inventar una estratagema, á fin de que comiendo con arreglo á mi costumbre, quedasen ellos completamente satisfechos. Por fortuna esto no ofrece grandes obstáculos; su misma ignorancia presta medios para allanar las dificultades, y en esta ocasión tuve además la suerte de ser hábilmente secundado por mis criados, que me sirvieron de auxiliares.

Llegada la hora de la comida, hice que me acompañasen á la mesa los Jefes del *Azib*, quienes, después de oír mis reflexiones y de observar la distribución que me reservaba de los manjares que me ofrecían, disfrutaron á su vez del festín, quedando sumamente complacidos de mi comportamiento.

Era digno de observar como aquellos siete creyentes, en apretado círculo, sentados sobre una estera, con variados trajes pero extremadamente sencillos, sin más útiles que las manos, después de lavadas, engullían cuanto contenía un enorme plato, seguido de otros no menores; dedicando siempre diversas frases de satisfacción y reconocimiento al grande Al-lah, por los momentos de placer que les proporcionaba. Otro requisito faltaba antes de llegar al final de una comida entre los musulmanes: para corresponder á sus atenciones, mandé que les sirvieran unas tazas de té, bebida que estiman mucho, y de la cual abusan de un modo extraordinario. Es reglamentario tomar tres pocillos cada comensal; pero éste número sólo representa una etiqueta obligada, en la cual se prescinde del cariño ó la simpatía personal. El número de pocillos se duplica generalmente, y se excede en esta cantidad, para demostrar mayor afecto á la persona de quien se recibe el obsequio.

Mientras se sucedían los convites y protestas de desinteresada amistad, la conversación versaba siempre sobre la extensión del territorio Español, número de sus habitantes, ejército, caballería y artillería que posee esta potencia. Al referir los progresos realizados por la ciencia, las artes, la industria y el comercio, se reflejaban en los semblantes de aquellos desgraciados un sentimiento de extrañeza y entusiasmo difícil de expresar, y escuchaban en religioso silencio las ventajas que la cultura ofrece á la humanidad, comparando nuestra situación con el género de vida á que les condena su barbarie.

Si los escritores que se han ocupado de las condiciones del pueblo musulmán, inducidos por antecedentes inexactos, ó por apreciaciones erróneas, han considerado á la raza árabe actual como contraria á todo progreso en sus ideas y costumbres, tengo por seguro que modificarían radicalmente sus opiniones al oír las amargas quejas preferidas por aquellos esclavizados súbditos del sultán.

Asombro inconcebible producía en el ánimo de todos, la descripción de un ferro-carril ó telégrafo, y la utilidad que me reportaban la brújula, el termómetro y el barómetro. A instancias de algunos hice varias observaciones y, empleando términos adecuados al auditorio que me escuchaba, les expliqué su fácil empleo.

Así hubiéramos permanecido mucho más tiempo si la noche no hubiese avanzado tan rápidamente, obligándome á despedir, con los términos más corteses, á mis contenturios, para dedicar al sueño unas cuatro horas al menos y romper de nuevo la marcha al amanecer.

Tal vez me haya extendido demasiado en los detalles locales de la primera jornada; pero si el país que se recorre ha de describirse con exactitud, es imposible prescindir de ciertos hechos que caracterizan á sus habitantes y completan el conocimiento de esa pequeña región del Continente Africano. Estos mismos actos y escenas han de repetirse en el trascurso de la expedición, y creo conveniente empezar por el lado favorable que presentan estos viajes, porque no ha de faltar ocasión para conocer las contrariedades á que ha de someterse el explorador que recorra los mal llamados dominios de Muley Hasan.

(Se continuará.)

EMILIO BONELLI

EL RELOJ

SONETO

Lo mismo ante soberbias majestades
Que ante moradas de esplendor vacías,
Y sordo al estallar las ategriñas,
E inmóvil al rugir las tempestades,
En humildes aldeas y en ciudades
Hace sentir sus pulsaciones frías,
Y cuenta el breve curso de los días
Al paso volador de las edades.
Midió la noche que enlutó la vega,
Y el día mide que colora el prado;
Y, genio que no duerme ni sosiega,
Una y cien veces, y con sones pausado,
Anuncia eternamente á lo que llega
Que no puede volver lo que ha pasado.

V. MARTÍN.

EL CONVIDADO DE PIEDRA

SONETO

¡Feliz mortal! que sin mover el labio
Ni el rostro despejar con la sonrisa,
Gozas la posición noble y precisa
De un prócer, de un abad y hasta de un sabio.
Tú que jamás tuvistes el resabio
De hablar, ni de escribir, ni andar de prisa,
Y que por no *ayudar*, ni aun en la *misa*
Hicistes á tus prendas ese agravio.
Fenómeno social eres sin duda,
Y de rango gentil caro *objetivo*:
La fama en tu loor no ha de estar muda;
Pues es de tu altitud solo el motivo,
Que la muerte al medrar siempre te escuda,
Si bien para servir nunca estas vivo.
Esto, lector, que escribo
Como ejemplo de honor edificante,
Es hoy el fiel trasunto
De un grave comensal semi-difunto.

J. GUILLEN BUZARÁN

Madrid, Junio, 1883.

CARTA DE LA HABANA

La abundancia de original, y la necesidad de dar obligada preferencia á la explicación de los grabados, y crónicas de actualidad, nos obligó en los números anteriores á retirar las interesantes correspondencias que desde la Habana nos dirige nuestro distinguido amigo, D. Francisco Ortega, y no obstante el tiempo trascurrido desde que fueron escritas, las insertamos hoy en la seguridad de que serán leídas con gusto, por referirse al desarrollo del gran *Círculo Militar* constituido en la capital de Cuba.

«Sr. Director de LA ILUSTRACION MILITAR

«Muy señor mío y distinguido amigo: grande es mi satisfacción al poder dar á Vd. cuenta, de que el *Círculo Militar* ha entrado ya en vías de ejecución de los fines primordiales para que fué creado. Han dado principio las provechosas conferencias científico-militares para que se han brindado espontáneamente algunos socios del *Círculo*, y que según acuerdos tomados por la sección de instrucción y por la Directiva, se repetirán tres veces al mes, alternando con veladas literarias, con ciertos, asaltos, etc., que proyecta la celosa sección de Recreo y adorno.

Muy en breve también van á inaugurarse las clases, subdividiéndose en dos grupos principales; clases de preparación para hijos ó hermanos de socios, y clases especiales de idiomas, taquigrafía, cambios, explotación de ferro-carriles por el Ejército, etc., para los socios que deseen aprender alguna de estas materias. Las clases especiales serán probablemente las primeras que se inauguren, pues las de preparación se abrirán en la época normal en que tiene lugar la apertura de los cursos en los demás centros de enseñanza, con objeto de que puedan los alumnos disfrutar de las vacaciones estivales.

Las conferencias fueron inauguradas por el señor Comandante de Ingenieros Don Fernando Dominici, con el tema de «*Palomas mensajeras*.»

El acto tuvo lugar en el salón grande de la planta alta, bajo la presidencia del General Reina, Capitán de Navío Don Gabriel Pita da Veiga, presidente de la sección de instrucción y Don Luis Casaubon, Oficial primero de A. M. y secretario de dicha sección.

Se había colocado un estrado desde el que el orador podía dominar el auditorio, y en una pizarra estaban dibujadas de antemano las figuras y datos necesarios para el desarrollo del tema.

Después que la concurrencia hubo ocupado sus asientos, tomó la palabra el señor General Reina, manifestando que al inaugurarse el *Círculo Militar*, dijo en su discurso que entre los fines primordial es que en su creación se hallaban encerrados, y marchando á la cabeza de todos, estaba el de fomentar la instrucción por medio de disertaciones que dentro del ancho campo del progreso científico-militar, tienen la no pequeña ventaja de permitir la aplicación del útil principio de la división del trabajo.

Manifestó que si bien los vuelos de la oratoria podían ser empleados por aquellos á quienes la naturaleza favoreció con este don, no era esto lo que principalmente debía esperarse y exigirse de las conferencias, en las que ante todo debían resaltar las condiciones importantes de sana doctrina, método y claridad. Hizo presente el mérito contraído por los señores que se habían brindado espontáneamente á dar conferencias, y que seguro de interpretar fielmente los sentimientos del *Círculo* les daba un voto de gracias, que se complacía en hacer presente en aquel momento al señor Dominici.

Y concluyó solicitando la benevolencia del auditorio, no sólo para el disertante, sino para los que en lo sucesivo habían de ir ocupando aquel lugar.

Concedido al señor Dominici el uso de la palabra, comenzó su conferencia con un elegante exordio, en el que manifestó que la naturaleza al repartir sus dones entre los seres irracionales, dió á unas especies escasas facultades, por las que están obligadas á rastrear sobre la tierra, y algunos á vivir debajo de ella, privados de la luz del día, mientras que á otras, que se pueden llamar privilegiadas, concedió mayores beneficios; entre éstas pueden sin ninguna duda contarse las aves, que prescindiendo de la belleza de sus formas, de la mágica variedad de sus plumajes y de la armonía inimitable de sus gorjeos, pueden cruzar las dilatadas regiones del espacio, recorrer la superficie de la tierra y abrirse camino por las aguas de los mares, pudiendo así escapar más fácilmente á las asechanzas de sus enemigos.

Expuso las aplicaciones que el hombre ha hecho de las aves, desde la más remota antigüedad, ya utilizándolas como medios de correspondencia, ya aprovechando las disposiciones de algunas especies para la caza y para la pesca.

Bajo el punto de vista general, consideró las distintas formaciones que las aves emplean para sus viajes aéreos, describiendo los órdenes en fila, cuña, línea y grupo, mencionando las ventajas de cada uno, clasificando las aves en de alto y bajo vuelo, y señalando los órdenes más generalmente empleados por los de cada uno de estos grupos. Explicó también la marcha de las bandas en vuelos compensadores, empleados cuando encuentran en su camino vientos perjudiciales y haciendo notar que, según la experiencia ha demostrado, la resultante de estos vuelos compensadores es una línea que sigue próximamente la dirección Sur á Norte.

Pasó después á reseñar las circunstancias que influyen en el vuelo de los pichones, reseñó los distintos medios seguidos para clasificarlos con arreglo á las distancias recorridas en un cierto tiempo, y entrando luego en consideraciones sobre la orientación, punto tan principal para las aves mensajeras, del mostró que no se puede atribuir esta cualidad ni á la vista ni al olfato, sino á una especie de sentimiento magnético cuyo origen y demás circunstancias es aún desconocido: citó en apoyo de esta idea los ejemplos de ferros que han regresado á sus casas por caminos que nunca han recorrido; del renjifero en la Laponia que sigue su ruta y regresa á su vivienda á través de regiones heladas donde no hay punto de referencia y donde una espesa bruma hace casi inútil la facultad de visión, y como última prueba expuso las alturas á que tendrían que elevarse los pichones para ver sus nidos y poderse guiar por la vista, siendo de 12.000 metros para 500 de distancia, á cuya altura nunca llega el pichon, que como ave de bajo vuelo, no se eleva más de 250 á 300 metros por término medio.

Entrando ya de lleno en la parte esencialmente militar del asunto, reseñó los servicios prestados por las palomas mensajeras durante el sitio de París por los alemanes, y disertó sobre los importantes servicios que pueden prestar en la guerra, y la confianza moral que infunde á las tropas la seguridad de que en un momento dado pueden comunicarse con quien haya de prestarle ayuda ó proporcionarle los elementos de que carezca. Hizo constar que en Guadalupe existe un gran palomar militar con 600 pares de pichones mensajeros, esmeradamente cuidados é instruidos; que en Santiago de Cuba hay otro con 60 pares y que en la Habana se están haciendo experiencias para establecer otro de análoga naturaleza.

Terminó resumiendo brevemente é insistiendo sobre la conveniencia de que esta cuestión no se eche en olvido en nuestro país por las ventajas que puede reportar en momentos de angustia y general expectación y aun en los casos que no es posible detalladamente prever.

Al terminar su conferencia el Sr. Dominici, fué calurosamente aplaudido y felicitado, pues con su fácil y persuasiva palabra, con sus ejemplos oportunos, su profundidad y su claridad, hizo nuevamente amena é instructiva su conferencia, que fué oída con agrado, y que á pesar de haber terminado después de las diez, pareció brevísima al auditorio.

Al Sr. Dominici han seguido D. Narciso González de Mesa Comisario de Guerra que desarrolló brillantemente el tema, *Influencia de las guerras en la civilización de los pueblos*, y don Eugenio Díaz del Castillo Ingeniero de la Armada que con igual éxito hizo una originalísima y erudita disertación sobre *La atmósfera y el tiempo*.

Con un elegante y castizo exordio, dió comienzo el Sr. Mesa á su trabajo, haciendo atinadas observaciones generales sobre el desarrollo de la cultura en las distintas razas, en tanto que las ideas se van abriendo paso á través de la espesa niebla de la ignorancia; ideas difundidas por los ejércitos que victoriosos y conquistadores han llevado á los pueblos la certidumbre de mayor cultura, consiguiendo en cambio nuevos elementos de vigor y de fuerza que hacen imposible la caducidad á que de lo contrario se llegaría fatalmente. Hizo ver que en todas las épocas, á cada nueva idea ha sido segura una guerra; que después de la lucha ha nacido el arte; luego, y al mismo tiempo, la ciencia; más tarde las letras, y por fin, la poesía, y que no en vano, ni caprichosamente, hicieron los griegos una misma la diosa de la sabiduría y la de la guerra.

Citó la imposibilidad de fijar la época en que tuvo lugar la primera guerra, por más que la fábula, la tradición, los antiguos monumentos, y cuanto nos deja entrever los pasos del hombre por la tierra, nos digan que hubo de sostener incesantes luchas ansioso de progreso, en alas de sus ambiciones, y en defensa de sus lares y de sus leyes, y así puede verse en la Biblia, y los inmortales poemas del divino Homero, la Iliada y la Odisea; notándose en estos, la influencia que la guerra de Troya ejerció en las ideas y en los sentimientos de aquel pueblo indo-germánico que habitaba el Asia Menor.

Mostró que el carácter de los pueblos ejerce gran influencia en el de sus guerras; y sentó que el rompimiento de dos Ejércitos, en la antigüedad sobre todo, no es otra cosa que el

choque de dos civilizaciones desiguales, y que entre los relámpagos desprendidos del roce de esas fuerzas, pueden verse los bienes morales adquiridos por el vencedor y por las diversas generaciones del vencido y de los pueblos espectadores.

Hizo notar la diferencia en la situación de la Grecia, demostrada por la manera distinta de relatar la expedición de los Argonautas y la conquista de Troya, como también la radical distancia que media entre el conquistador del vellocino de oro y Aquiles el sitiador de Troya.

Manifestó que en todos los países, la civilización ha pasado por tres períodos, siendo el primero el necesario para que la raza invasora se fundiese con la indígena. Que en este período han mediado luchas inevitables, hasta que la necesidad de reposo ha engendrado sucesivamente el desaliento, la condescendencia, el tráfico, el mútuo aprecio, la alianza, el cambio de idioma y el influjo de las ideas. Y en este período hizo notar que los pueblos comerciantes que han llegado por las costas á las tierras que querían dominar han dominado sólo en el litoral, no consiguiendo mezclar su raza con la indígena y concluyendo por ser expulsados, en tanto que las invasiones, siempre belicosas, ocurridas por el interior, han confundido su raza con la primitiva, aun en las circunstancias más difíciles de no abjurar sus creencias ni invadidos ni invasores.

Hizo ver que la guerra obligó á la construcción de fortalezas y á la concentración de las familias, naciendo de aquí el principio de sociabilidad, y dando esto origen á la creación de los pueblos y de las grandes ciudades; con ella á la intimidad de relaciones, y como consecuencia natural al desarrollo de las industrias y de las ciencias.

Llegado ya al caso de ceñir las consideraciones al estudio de la influencia de las luchas en la antigua Grecia, tomó la cuestión desde el momento en que los pelagos, raza indico-oriental, invadieron el territorio comprendido entre el Bósforo y la península de los bolkanes, encontrando allí una raza primitiva con la que, después de las luchas y en virtud de las consideraciones expuestas, se fusionaron, terminando así el primer período de su civilización; reseñó después los adelantos de la Grecia durante la dominación Aquea, extendiendo sus consideraciones á su influjo en la religión y en las bellas artes; en la construcción de las fortalezas necesarias por el desarrollo del comercio, y el nacimiento de aquí, de los pueblos y de las grandes ciudades; hizo notar, de paso, que á medida que avanza la civilización de un pueblo, las grandes ciudades, sobre todo las que son cabezas de los estados, saltan, por decirlo así, por encima de sus murallas, formando una nueva ciudad alrededor de aquella cintura murada, concluyendo por derribarla y convirtiéndose en partes integrantes de la ciudad lo que antes sólo fueron sus arrabales extramuros.

El segundo período, que llamó época media de la civilización griega, tuvo comienzo con la invasión tesálica-dórica que dió origen á la raza helena; dando principio en la era de las Olimpiadas el tercer período ó primera civilización relativa, en el que se encuentra ya definido el carácter nacional, fijada la religión, desenvuelto el arte, enaltecida la poesía, vislumbrado el derecho, acrecentado el comercio, disciplinados los ejércitos y escritas las primeras leyes.

Hizo notar que los tesalios y los dorios al invadir la Grecia, importaron el combate en orden cerrado y compacto que adoptaron los griegos y tomaron luego los romanos, dando origen con este sistema de combatir, al nombre y fama de las antiguas legiones.

Al terminar su conferencia, y como aclaración á algunos puntos que (según su propia expresión) podían tildarse de exagerados, hizo algunas breves consideraciones sobre el desarrollo que las guerras imprimieron á las ciencias, las letras y las artes, en diversas naciones europeas, citando como ejemplos á Inglaterra, Francia y España.

En la primera citó los nombres de Blondel de Neste, Ossian, Holbein, Milton y Van-Dyck. En Francia tomó por base la época de Luis XIV, citando á Bossuet, Colbert, Racine, Boileau Courtois, Poussin y otros.

Por último, en España se limitó á citar los nombres de don Juan de Austria, el héroe de las batallas, y de Miguel de Cervantes, el héroe del infatigable, que al inmortalizar sus nombres inmortalizaron el nombre de Lepanto.

Calorosamente aplaudido y felicitado fué el Sr. Mesa al terminar su lectura, en cuyo extracto quizás me he excedido más de lo natural para una mera revista, haciendo muy larga esta carta; pero el estudio ha sido tan oportuno y bien hecho, que no he podido resistir al deseo de extenderme un tanto, por cuya falta espero me disimulen, tanto Vd., como los lectores de LA ILUSTRACION.

En la noche del 25 de Junio, tuvo lugar la tercera conferencia.

Comenzó su discurso el Sr. Díaz del Castillo, manifestando que al aceptar la invitación hecha por el Presidente del Círculo á cuantos quisieran dar conferencias, lo hacía movido por el más sagrado principio de la ley militar «la obediencia activa» hácia la cual debemos estar atraídos como los átomos de nuestra atmósfera, siempre en movimiento, lo están hácia el centro de la tierra; y por lo tanto, al propio tiempo que daba las gracias al Presidente que le había asignado aquel puerto de vanguardia, solicitaba de todos la benevolencia de que había menester, y el perdón de las faltas en que durante el curso de su conferencia pudiera involuntariamente incurrir.

Entrando desde luego en el objeto de su disertación, dijo que iba á demostrar dos teoremas ó proposiciones principales, basadas en hechos físicos y en acontecimientos históricos.

Estos teoremas fueron.

- 1.º Que la atmósfera es una fuerza considerable, que ha estado y estará casi siempre del lado de los vencedores;
- 2.º Que todos los que manden fuerzas deben observar el tiempo para presentarlas lucidas, subordinadas y valientes.

Hizo constar que el estudio de la meteorología figurará en

muy breve plazo en los programas de nuestras Academias y Universidades, como ahora figuran el Algebra y la Geometría, que antes se consideraban difíciles y extrañas á nuestras carreras. Reseñó ligeramente el interés que el estudio de la atmósfera tiene para la vida de las naciones, citando en su apoyo algunos párrafos del discurso pronunciado en el Congreso por D. Segismundo Moret con motivo de la ley de aguas, como asimismo las noticias de cambios atmosféricos publicadas en los principales periódicos extranjeros, cuyo interés para España hizo comprender, aunque un poco tarde, la desastrosa galerna del Cantábrico.

Pasó después á definir la atmósfera, empleando, no sólo la definición puramente científica, sino también las elegantes y características de Maury y de Flammarion: reseñó sus propiedades generales, ocupándose de sus dimensiones, de la intensidad de la presión atmosférica, y de la influencia que ésta y sus cambios ejercen sobre el hombre, y de aquí la necesidad de estudiarla para evitar al soldado, según su mayor ó menor corpulencia, la posible fatiga y cansancio en sus ocupaciones. Aunque muy ligeramente se ocupó también de la forma de nuestro planeta, de la repartición sobre él de la tierra y de los mares; de los movimientos del globo y variaciones de climas astronómicos y duración de días y noches en las principales posiciones de la tierra en su órbita.

Hechas estas consideraciones generales, pasó á demostrar que la atmósfera es una fuerza considerable, haciendo notar que es capaz de sostener la vida de tantos seres como pueblan la tierra, el mar y el aire y de causar los fenómenos llamados atmosféricos que bajo la forma de lluvia, nieve, etc., se ven á cada paso en las distintas regiones de nuestro planeta; pudiéndose la llamar inmenso laboratorio donde se producen cuantas reacciones y circunstancias son necesarias al sostenimiento de la humana existencia y al desarrollo de todos los individuos del reino vegetal.

Para demostrar que ha estado casi siempre de parte de los vencedores, comprobó y tomó en consideración las condiciones de tiempo y estaciones en que tuvieron lugar hechos tan notables como el combate de Lepanto, el descubrimiento de América, la conquista del imperio de Moctezuma, los combates navales de Aboukir y Trafalgar, y la célebre y gloriosa jornada de Bailen, citando como excepción la heroica defensa de Zaragoza; ejemplos sacados de los infinitos análogos que registra en sus páginas la historia militar de las naciones.

En la segunda parte de su conferencia entró en algunas consideraciones sobre la climatología, reseñando la distribución de climas físicos sobre las diversas regiones de nuestro globo. Ocupóse del hombre considerado físicamente, de las influencias que sobre él ejercen los diversos agentes atmosféricos en las distintas épocas del año, y la necesidad por lo tanto de que al acometer una empresa cualquiera, se tome en consideración dicha época, como asimismo los accidentes más comunes en ellas y los medios más probables de evitarlos, pues sabido es la influencia moral que ejercen sobre las tropas, y el partido que puede sacarse de las que estén acostumbradas á conocer el verdadero valor del tiempo.

Como ejemplos, citó una tempestad en el mar, descrita por Herbey, y el célebre paso de los Alpes en Noviembre de 1800, por las tropas del Mariscal Macdonal, que en número de 15.000 hombres eran llamados á Italia por Napoleón Bonaparte, reseñando las penalidades sufridas hasta llegar á su destino, dejando más de 200 hombres en las tenebrosas sieladas de Splügen.

Terminó su conferencia, haciendo constar la necesidad de que en los buques y cuarteles se miren mucho las buenas condiciones higiénicas, como igualmente las horas y lugares en que han de verificarse los ejercicios cotidianos y especiales de la milicia. Señaló la necesidad del establecimiento de estaciones meteorológicas en esta isla, como un bien para la sociedad en general, en lo que puede influir mucho la prensa periódica. Y, por último, dijo que era muy conveniente desarrollar la costumbre de observar el tiempo, para todos los que manden fuerzas, y puedan por lo tanto aprovecharse de las condiciones atmosféricas para tener á sus tropas contentas y valientes, dando así á la nación en cuyos dominios no se ponía el sol días tan gloriosos como los de Lepanto y Zaragoza, Bailen y Trafalgar.

Tal ha sido la tercera conferencia celebrada en el Círculo, demostrando en ella el Sr. Díaz del Castillo, muchos y profundos conocimientos, gran amor al estudio y apreciable laboriosidad, habiendo sido escuchado con agrado por la concurrencia.

Para concluir, por hoy, de ocuparme del Círculo, debo decir á Vd. que para 1.º de Setiembre se inaugurarán las clases preparatorias para el ingreso en la Academia de esta Isla y en la General Militar, pudiendo asistir á ellas los hijos y hermanos, de los socios que lo deseen.

Tanto sobre este particular, como sobre todo cuanto pueda interesar á los lectores de LA ILUSTRACION, procurará enviarle noticias su afectísimo amigo

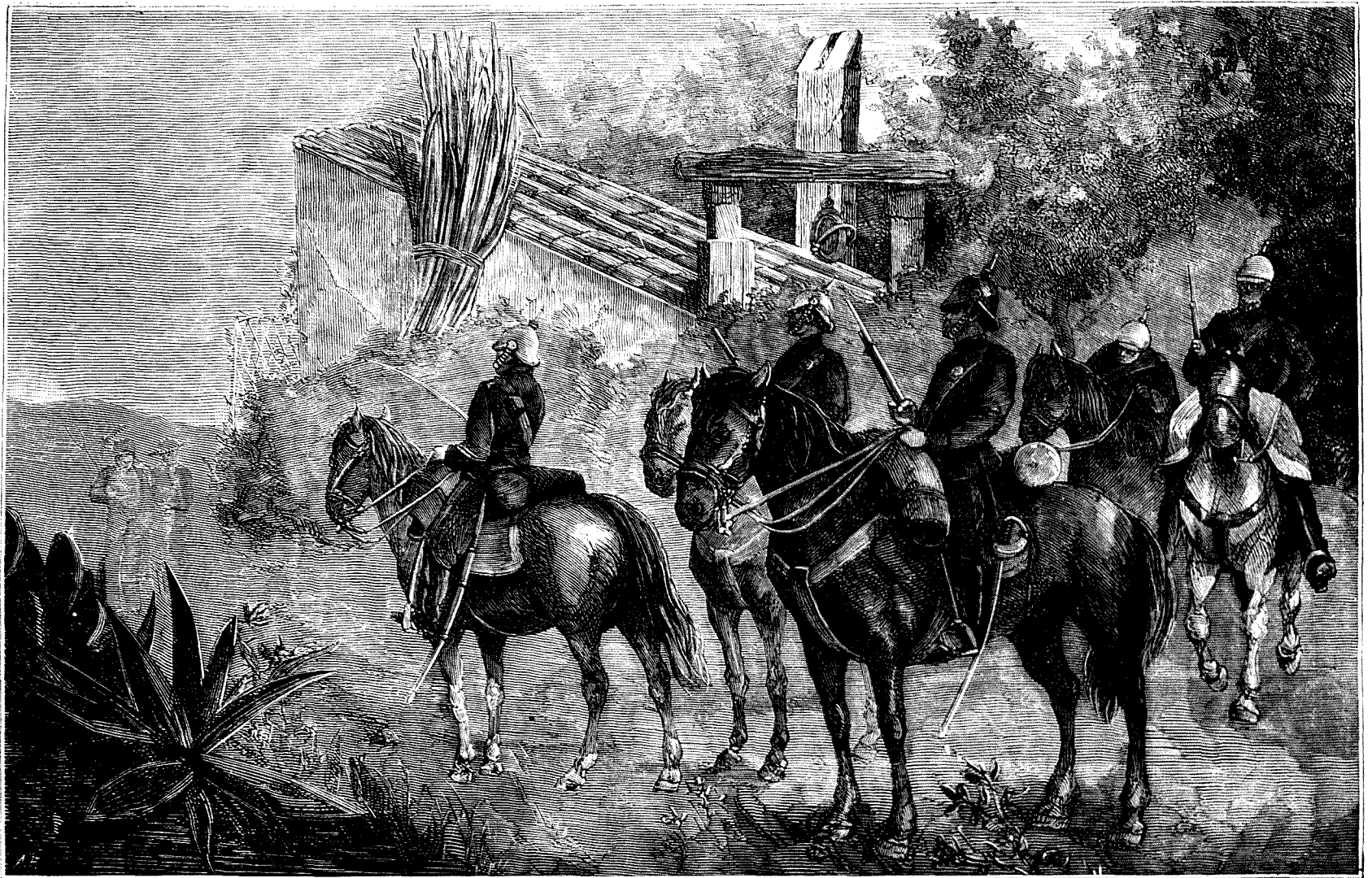
FRANCISCO ORTEGA Y DELGADO

EN EL MAR

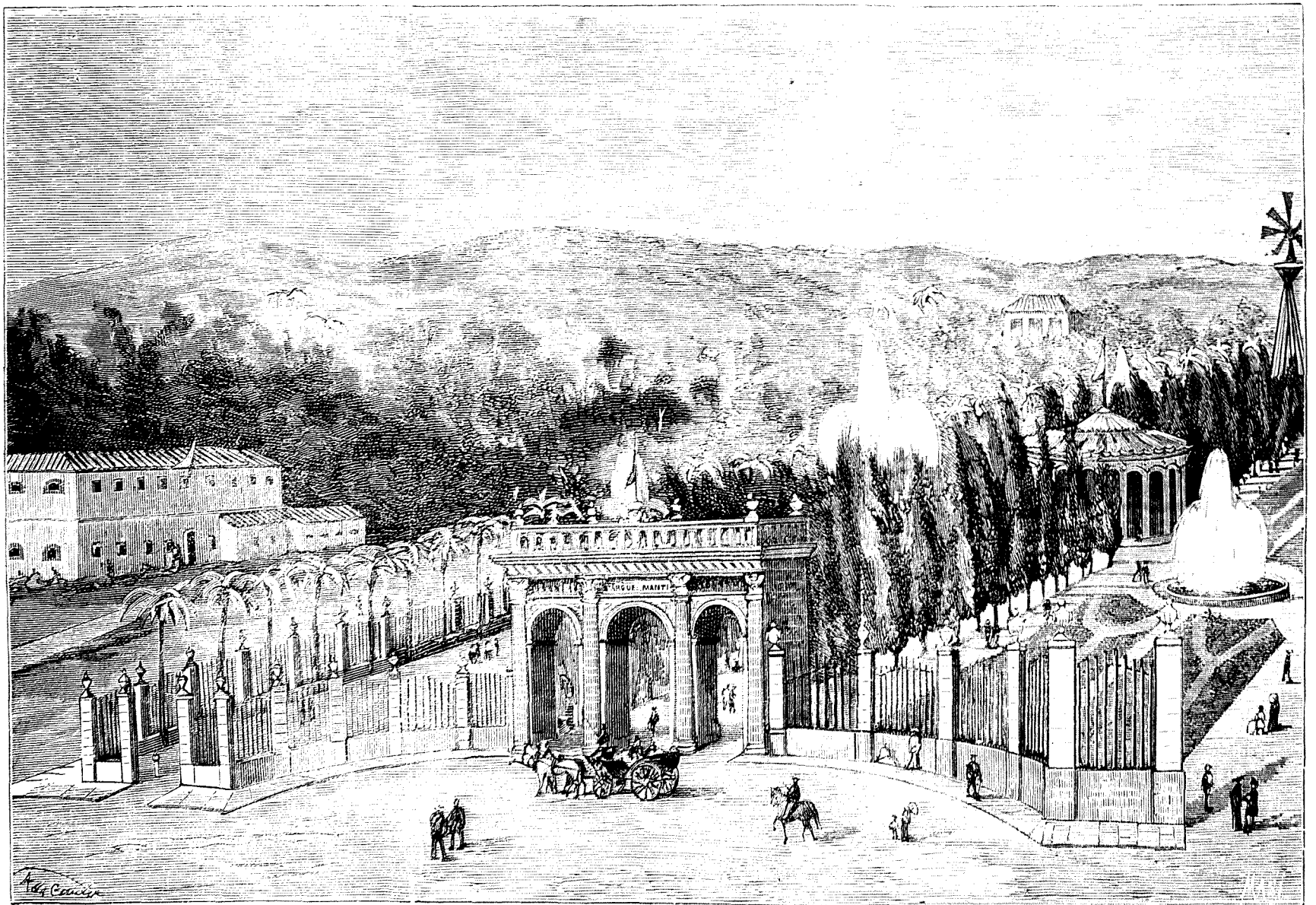
Este parece el título de una oda, pero no se asusten ustedes, no hay coplas.

Durante la temporada de veraneo, viven en el mar muchas familias; es decir, á orillas del mar.

De Madrid, y de otras capitales y cabezas de partido, no político, salen en los meses de Julio y Agosto millares de personas, que van á sumergir sus gracias en el Océano ó en el Mediterráneo.

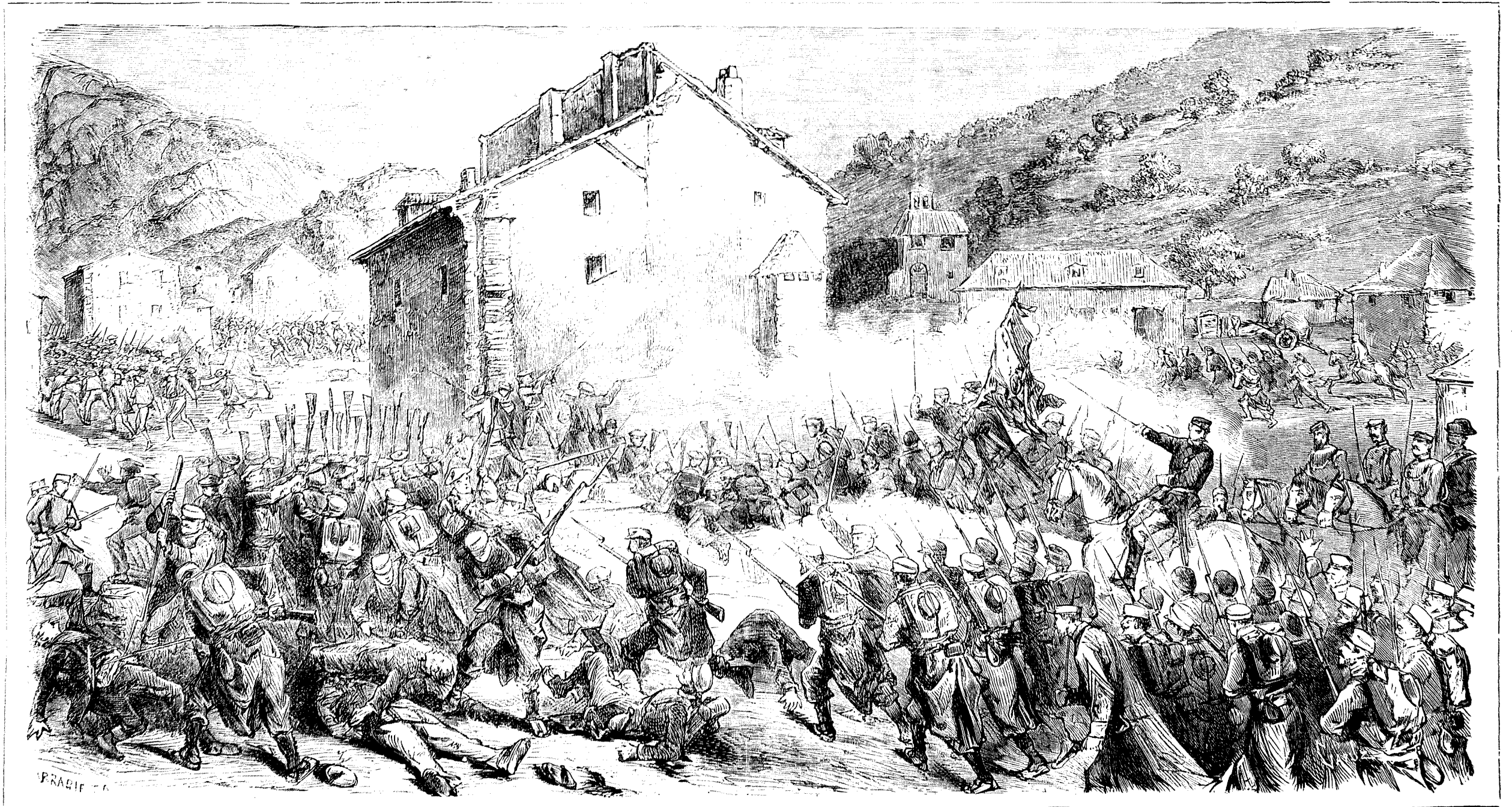


UNA DESCUBIERTA DE CABALLERIA



HABANA.—PARQUE CONSTRUIDO EN LA CIUDAD DE HOLGUIN POR INICIATIVA DEL CORONEL DE INFANTERIA D. JOSÉ MANTILLA SEGURA

Anales de la última guerra civil



ACCIÓN DE OROQUIETA

¡Qué fraternidad se nota en los bañistas!

Hay personas ó individuos que no van á los baños más que por relacionarse con buena gente.

A orillas del mar, entre sus ondas algunas veces, nacen pasiones volcánicas y amistades íntimas.

Se encuentran dos sujetos, ó sujeto y sujeta, en la mesa, en el agua, en las giras, en los teatros, en los bailes, en los conciertos, y como el trato engendra afecto y confianza, suelen salir de la temporada de baños relaciones, influencias, posiciones sociales y fortunas inesperadas.

¡Las playas del Cantábrico ó las del Mediterráneo ofrecen tales encantos!

Una muchacha más ó menos bonita y un joven más ó menos feo, se encuentran en el *Sardinero* ó en la Concha, ó en Portugalete, ó donde sea.

Se miran mutuamente, se saludan al segundo día, se hablan, el caballero ofrece su ayuda á la mamá de la niña, y la respetable señora admite los ofrecimientos del joven anónimo y le declara tácitamente su profesor de natación sin sueldo.

Entre tanto la niña le considera, viéndole nadar, como su pez favorito.

Logran verse de noche, en el paseo, á orillas del mar, cuando la luna de plata, según suponen los poetas, refleja su imagen en las plateadas ondas del mar.

Porque para algunos poetas todo es de plata y de oro y de piedras preciosas, tal vez pensando en el empeño.

La mamá se distrae al parecer, en algunas ocasiones, para que los chicos puedan decirse algo amoroso y tierno.

Aquellos paseos nocturnos, aquellas miradas con los ojos en cinta de lágrimas (que no siempre ha de decirse *preñados*), aquellas frases sueltas, no se borran jamás de la memoria.

Si el chico se siente algo poeta, que es el padecimiento de la mayoría de los españoles, escribe unas coplas muy lindas en el abanico de su amada, ó en cualquiera parte, y se los dedica á ella.

Versos como la muestra:

«Luciendo el brazo, la mano,
Flotando las trenzas blondas,
Qué hermosa está usted en las ondas
Del Océano—Fulano.»

¡Cuánto amor y cuánto disparate!

Si la pasión sobrevive á las primeras heladas del invierno, la boda es posible, por lo menos.

En las aguas del mar se encuentran alguna vez, cara á cara, deudores é ingleses por compromiso.

Si el deudor ve á tiempo á su natural enemigo, oculta la cabeza exponiéndose á la asfixia, y el salmonete inglés pasa de largo.

En las aguas del mar oye y ve diálogos y escenas, respectivamente muy curiosas, ó mejor dicho, muy raras, el observador escrupuloso.

—¿Ha leído usted hoy la prensa periódica?—pregunta un tiburón con anteojos y gorro de punto á otro pescado con patillas y sombrero de paja, que nada á la par.

—Sí, señor—responde el del sombrero.

—¿Se vá el gabinete por fin?

—No lo anuncian, pero es de suponer, porque si no ¿cómo hemos de entrar nosotros?

—Eso digo yo.

—Es lógico.

—El país quiere moralidad.

—Sí, señor; y electricidad.

—Y economías, y órden, y libertades.

—Y que paree el *Guerrita*.

En otra parte se ve un peloton de nadadores.

Están conspirando.

—Mucha prudencia—dice uno—que aquí las paredes oyen.

—No hombre—replica otro—aquí oirán los besugos.

Un pretendiente persigue en las aguas del Cantábrico á un personaje político.

—¿Quiere alguna cosa vucencia?—le pregunta.

—No, hombre, no; déjeme Vd. en paz; se lo suplico.

—Si viera vucencia la situación en que me hallo.....

—¿Eh?

—Si viera á mi familia en cueros.....

—¡Vaya un cuadro!

—En sentido figurado lo digo.

—¡Ya!

—He quemado las naves para venir á este puerto con la seguridad de encontrar á vucencia.

—¿Pero hombre, en mar y en tierra ha de perseguirme usted?

—Hasta la muerte: no espero más que una negativa terminante y me abandono y voy al fondo del mar.

—No sea Vd. cernícalo, y espere á mañana.

Al día siguiente el personaje llevaba cuidadosamente dentro del sombrero de palma con que libraba su cabeza

de los ardores del sol, la credencial para su perseguidor, metida en un sobre.

—¿Quiere alguna cosa vucencia?—le preguntó el pretendiente, que se había lanzado de cabeza al agua, detrás del personaje.

—Sí; tome usted—contestó el protector—ahí vá eso.

Y le entregó el pliego.

El cesante se lanzó como un pescado, sobre su protector, para darle un abrazo, después de tomar el pliego.

Pero el acometido se zambulló, librándose de aquella caricia, y el pretendiente colocó entre los labios una punta del pliego para que no se mojara y emprendió el viaje de regreso hácia la playa.

—¿Qué es aquello?—preguntaban algunos bañistas.

—Parece un perro—decían unos.

Pero otro, que le conocía, replicó:

—No, es un cesante de Terranova.

EDUARDO DE PALACIO

COSAS DE LA VILLA

II

Quedamos, insigne forastero, á la puerta de tu casa.

Subiste luego á tu habitación recordando las palabras del concejal, y te acostaste apesadumbrado.

Al día siguiente, el ruido infernal que sube desde la vía pública te despierta, poniéndote de mal humor.

Para consolarte, das una vueltita por el cogollo de la población, admirando las hermosas tiendas y otras que parecen las de Cogolludo (lugar de tu nacimiento), y ves en un kilómetro de circunferencia veintinueve lugares públicos que se denominan cafés y que son otros tantos centros de enseñanza: codeándose con ellos miras otros sitios que te parecen tabernas, y que lo son; y al observar tu creciente asombro, se te aproxima un ciudadano ilustrado, ofreciéndose á servirte de guía gratuito, y te hace saber que hay muchos centros de ilustración en la coronada villa, empezando por los casinos, que son ochenta, siguiendo por los cafés, que son doscientos cuarenta, y continuando por las tabernas, que todavía no pasan de siete mil.

A renglón seguido te brinda, por impulsos de su generosidad, con un magnífico negocio, porque él sabe dónde se entierran los dineros, cómo se mete un perro chico dentro de un esnuto para sacarlo transformado en veinticinco pesetas, y sabe también otras muchísimas cosas, faltando únicamente á su varia sabiduría averiguar lo que te llevas en el bolsillo. Pero el alcalde de tu pueblo te aleccionó contra los *timadores*, y esto te salva. Apenas comprende tu filentrópico gafa que no das lumbre, te da esquinazo y se marcha por otra parte con su orquesta, no sin pedirte un cigarrillo, que tú le das porque te cogió fumando.

A todo esto, no haces más que tropezar con padres de familia, hijos huérfanos, viudas desamparadas y personas sin recursos, que te piden una limosna en diversos tonos. Sólo en la calle de Cedaceros, desde la de Alcalá hasta la de la Greda, te salen tres, en lo cual eres afortunado, porque á mí me salieron siete en la calle del Arrenal desde la Plazuela de Celenque hasta la puerta del Sol.

Eres caritativo, y en menos tiempo que lo cuento se te acaba la calderilla, y poco después se te concluye la paciencia. Recurras á un subalterno del orden público para saber si no hay asilos benéficos en la capital, y te dice que hay varios, pero que *siempre aun todavía quedan mendigos*, lo cual que unos tienen licencia para pedir limosna y otros se la toman aunque no la tienen.

Quedas enterado, y antes de que prosigas recibes un baño de regadera, efecto de cuatro sábanas tendidas en el balcón de un piso principal, que chorrean líquido. Preguntas á tu hombre, y sabes por su conducto que las ordenanzas municipales prohíben cuanto debe prohibirse, aunque toleran que no se haga caso de la prohibición. Motivo suficiente para que un momento después se ría de tu sobresalto y de su impunidad una maceta que cae desde un piso quinto y pasa á cuatro pulgadas de tus narices. Cosa de poco más ó menos, pues en seguida ves que se cae un pobre albañil desde el andamio. Como que el tal andamio es un artificio para ejercitar á los equilibristas.

El albañil es llevado en triunfo á la casa de socorro, y con la cabeza rota, que algún triunfo ha de tocar á los albañiles. Y dice un transeunte:

—Ya sabemos á quién le toca hoy la china.

—¿Cómo hoy? preguntas por curiosidad.

—Sí, señor, te responde; porque cada día le toca lo menos á uno.

—¿Y no podrían evitarse estas desgracias muy fácilmente?

—Claro que sí; pero el ayuntamiento es muy concienzudo y no quiere tomar una determinación ni escoger un

modelo sino después de pensar mucho, tramitar bastante y resolver con la necesaria calma.

—¿Y desde cuándo piensa el benemérito municipio en remediar este mal?

—Desde que murió Esquilache.

No puedes continuar la conversación, porque estás entrando en la calle de Hortaleza y uno de los coches de la tranvía te hace trepar por la ventana de una casa.

—¡Esto es atroz! gritas sin poder contenerte: ¡dos vías en una calle que parece una callejuela de mi pueblo!

—No tenga usted cuidado, contesta el sobredicho transeunte; se estudia esta importante cuestión y se resolverá algún día; y se pondrán unos aparatos salva-vidas, que también están en estudio; y se procurará que el servicio de estos carruajes sea más caro y peor, con tal de que sea servicio y haya suficientes coches y no empiecen á correr desde las nueve de la mañana. Se estudia todo esto, porque todo es menester estudiarlo.

—Con calma ¿eh?

—Al menos, con tranquilidad. Hasta hoy, no ha muerto casi nadie, y habrá que aguardar hasta que se vea claro por dónde viene la muerte.

—Pues le aseguro á usted que aquí viene por todas partes: acabo de llegar, y ya me han sucedido una multitud de averías.

—Porque ustedes los provincianos se meten en la boca del lobo y ponen la cabeza debajo de los aleros que se caen y de las chimeneas que se desprenden.

Los hijos de Madrid y los que llevamos aquí algún tiempo, vivimos como si tal cosa. ¿Que sube el pan? Pues que suba lo que se le antoje. ¿Que no se cabe en las cárceles? Pues que las hagan dar de sí. ¿Que Madrid es insalubre y que sólo en el espacio de un mes ha habido noventa defunciones sin compensación de nacimientos? Pues que se fastidie el que caiga. Estamos como los que van á la guerra: mientras que á cada individuo no le toca la de perder, todo le parece bueno. Y además, la resistencia contra los peligros y dificultades halaga el amor propio. Cada vez que salgo de Madrid y digo por fuera que estoy viviendo en tan azarosa capital, me miran las gentes como si miraran á Napoleón después de la batalla de las Pirámides. Y esto ya es algo.

—Mas aunque los habitantes de Madrid no procuren por ellos mismos, creo que hay personas que no deben abandonarlos.

—Sí que las hay: un caballero Gobernador, una Diputación Provincial y un Ayuntamiento.

—¿Y qué hacen? Yo no veo relevantes pruebas de su existencia.

—¿Que no las ve usted? ¿Pues hay más que preguntar á los contratistas para saber si existe el Ayuntamiento? ¿Hay más que aguardar á la corrida de beneficencia para averiguar que hay Diputación? Y en cuanto al Gobernador, que es modelo de Gobernadores, hable usted de él inconvenientemente y verá si existe para meterle á usted en el Saladero.

—Yo digo que esas respetables autoridades podían y debían obrar de común acuerdo para que los habitantes de la capital disfrutaran de todos los beneficios de la civilización.

—Establecer el acuerdo entre los poderes no es tan fácil como usted se lo ha imaginado. Todos, créalo usted, tienen la mejor intención; pero las debilidades humanas destruyen los más altos propósitos, y se reservan las buenas intenciones para adoquinar con ellas el infierno.

—Entonces, debiera mudarse la decoración.

—No está el remedio en las variaciones y mudanzas.

La culpa es de los electores, que no saben escoger ó no quieren. El Gobernador, excelentísima persona, tanto por su actividad como por su jerarquía y tratamiento, no es de elección popular; y los diputados y concejales, que son elegidos por el pueblo, tratan de no parecerse al Gobernador. Luego no es la culpa de los elegidos, sino de los que eligen; y ya sabrá usted, si conoce algo de historia, que cada pueblo es gobernado como se merece. De todas maneras ya ve usted que Madrid existe, y existirá á pesar de nuestro indiferentismo, porque el mundo marcha. Y yo tengo que marcharme, y todavía estoy en ayunas y agradeceré á usted que me preste la insignificante cantidad de dos pesetas.

No páras este sablazo, que te cogió desprevenido, y sueltas las dos beatas que solicita el amabilísimo transeunte, pues no es posible desairar á una persona que te ha enseñado lo que ignorabas.

Sigues al azar tu viaje de exploración, ahuyentando con severo gesto á los vendedores de billetes de lotería y á los que se amparan de un guitarrillo y se asen de las potencias para acometer al vecindario; pero te ahoga el polvo desprendido de las casas en construcción y de los carros de yeso, te indignan las palabrotas y blasfemias que lanzan á grito pelado las tres cuartas partes de los paseantes, jornaleros y artistas, y buscas un refugio en tu habi-

tacion y una hora de apacible descanso en el modesto catre.

¿Descanso he dicho? La petenera te perseguirá implacable, ora saliendo de los labios de un callejero cantor, ora vibrando en el gañote de las fregatrices; y á la par de la petenera, la malagueña, y la cancion de la gitanilla, y los acordeones, y los organillos, y panderos y castañuelas, y un cornetín que te meterá las notas en el fondo de los sesos. Coreados por el ruido de una multitud de carruajes, oírás, mal que te pese, toda la música andaluza, y la cancion de la Lola, y la de Getáfe al Paraiso, y la sinfonía de Guillermo Tell y la marcha de Bocaccio; espectros y caricaturas de buenas y malas composiciones que no te dejarán ni cinco minutos de reposo.

Pero llega la noche, y te parece que ya podrás descansar. ¡Lamentable error! Las peteneras continúan, y salen á plaza los artistas nocturnos y los aficionados; bandurrias, flautas, voces acatarradas y berridos salvajes, con acompañamiento de un clarinete que te hará comprender el crimen.

Te echas á la calle, dando con alguno que otro monton de basura y oyendo á los disputadores que vagan de esquina en esquina y de taberna en taberna; y como ya es tarde para asistir á más recreativos espectáculos, recurre á la diversion del café. Tomas una taza de este popular ingrediente, que te sabe á veneno á pesar de hallarse mezclado con agua blanca, y pagas, y se te olvida dar propina, y ves que el mozo te obsequia con una mirada inovente, en recompensa de lo que no ha recibido. No le haces caso, que es lo mejor que puedes hacer, y te largas con viento fresco.

Y vuelves á tu habitacion, y al catre, y te acuestas pensando aprovechar mejor al siguiente dia; y procuras dormir lo cual no conseguirás sino mediante un armisticio con los animalitos consabidos, y otro con un violoncello que vive en la frontera casa, y aprovecha la madrugada para ensayar la leccion que endilga á sus discípulos.

En fin, te doy por dormido, comido, ó lo que mejor te parezca, y dejemos pasar la noche.

ADOLFO LLANOS

OBRAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION

Táctica de combate para las tres armas. por el General Brialmont, traducida por el Teniente Coronel Capitán de infantería, D. Eustasio Gonzalez Liquiñano.—Tipografía-Ariza, Sevilla, 1883.

No sabemos como empezar esta interesante y por todo extremo agradable noticia bibliográfica. Ante todo, debemos advertir, que, como de ordinario, renunciaremos á un exámen crítico de la obra. Debemos limitarnos, por consideraciones de espacio y de índole de esta seccion, á juicios muy someros y á apreciaciones sintéticas sobre la importancia de los trabajos y mérito relativo en cada caso.

Ahora bien; en lo que concierne aquí al autor extranjero y la obra traducida, nada podríamos decir que no sepa ya hasta el público menos familiarizado con el movimiento científico militar de la culta Europa de nuestros dias.

El General Brialmont tiene un nombre que no necesita gastados encomios. Diremos solamente que por su método, y por su manera de exponer, no puede ser sólo considerado como un escritor en el arte de la guerra, sino como un hombre de ciencia general, como un hombre versado en todos los diferentes dominios de las ciencias fundamentales, que aplica con excepcional fortuna, sus leyes y sus métodos, á los artes de construccion y de táctica militares.

En la presente obra, («Táctica de combate de las tres armas») las condiciones del sabio verdadero, del gran metodista, que generaliza cuanto puede, pero siempre sobre el firme de los hechos, se destaca todavía más que en anteriores trabajos, y es, á nuestro juicio, tan importante esta obra de táctica, que el primer mérito, la primera circunstancia que debe ser noblemente encomiada en el traductor, es su buena eleccion, su raro acierto, en este sentido, porque en la actual obsesion de obras nuevas, nada tan difícil como el trabajo de seleccion, de crítica rápida y segura que su estudio exige.

El Sr. Gonzalez Liquiñano presta un servicio al Ejército y al país que nosotros, desde el punto de vista en que estamos colocados, recompensaríamos con las mismas ó mayores ventajas que las reservadas á las obras originales. La palabra *originalidad* ha suscitado ya cuestiones muy interesantes entre nuestros más pulcros escritores, y en todo caso, creemos que sólo por rara excepcion, se puede, en ciencia, hacer nada original en España. Nos llevan tres siglos de adelanto en este sentido los países del

Norte; la sábia Inglaterra sobre todo, ha perfeccionado de tal suerte los métodos de investigacion y mecanismos auxiliares, que si nos contentásemos con traducir *bien* (hemos dicho *bien*), habríamos hecho tal vez más por el progreso científico, que glosando penosamente gruesos *in folio originales*. Nuestro trabajo debe ser hoy *en ciencia*, traducir y compendiar bien: esto es, divulgar.

En arte, ya cabe originalidad. La literatura, el arte de decir muy bien, y muy clara, y muy correcta, y muy concisamente, puede ser un gran campo de accion á los que aspiran á ser originales.

Dicho todo esto en honor del dignísimo traductor de Brialmont, creemos ocioso añadir que él ha traducido, no bien, sino admirablemente la parte que tenemos á la vista de su trabajo. Le enviamos, pues, nuestra más sincera enhorabuena, y le exhortamos á continuar un género de estudios que formará muy sólidamente su entendimiento y le pondrá tal vez en condiciones de hacer mañana una afortunada condensacion de todo lo que por este trabajo habrá adquirido. Y esta condensacion, lo repetimos, tendrá entonces mucho más carácter de originalidad y utilidad que el que se atribuye ordinariamente á las obras que convenimos en llamar *originales*.

Reformas en la organizacion militar.—Por el T. C. Comandante de infantería don Juan José García y García.

Diez capítulos contiene este interesante estudio, á saber: *Jerarquías militares, Organizacion de los cuerpos, Sistema de reemplazo y Organizacion general, Division territorial, Sistema de ascensos y recompensas, Retiros militares, Plazas de guerra y campos atrincherados, Uniformes y divisas, de servicio y Observaciones.*

La introduccion de este libro es notable bajo varios aspectos, incluyendo en estos el estilo. Pero hay una idea sobre todo muy sagaz, y que no recordamos haber visto tan claramente expresada como aquí.

Esta idea es la de atenuar cuando no defender enteramente al Ejército francés, al vencido de la guerra franco-prusiana, contra todas esas acusaciones implacables, crueles, y hasta groseras, que se formulan contra todo lo que cae.

¡Generosa y justísima observacion! Opinamos con el Sr. García, que el fracaso de las armas francesas, no se debió sólo al mayor mérito y esfuerzo de las alemanas, sino que fué el producto complejo de una civilizacion, de una organizacion política y social más perfecta, más sana.

En las cuestiones concretas de organizacion, tales como la division del batallon en tres tercios, hay tambien mucha materia digna de atento exámen; pero aquí tenemos que limitarnos, como de costumbre, á llamar la atencion de nuestros lectores hácia un trabajo que creemos hecho con incuestionable conocimiento y sólida preparacion.

Partes y actuaciones del guardia civil.—Es un utilísimo libro de formularios.

Su autor el Subinspector del tercer tercio en Cuba, Don Eusebio Saenz y Saenz, ha prestado un servicio incuestionable con la publicacion de esta guia para el guardia, en sus delicadas funciones, sobre todo con ocasion de delitos.

La nueva táctica de infantería. por el Teniente Coronel de Infantería D. ANIBAL MOLTÓ.

El Sr. Moltó es el autor de una notable obra sobre táctica, de que dimos ya cuenta hace algun tiempo.

Este folleto, de próximamente 83 páginas, comprende la serie de artículos publicada en nuestro estimado colega *El Eco Militar*, de la Habana.

La falta de textos en Cuba hace que todavía sea poco conocida allí la nueva táctica.

El trabajo del Sr. Moltó tiene por objeto su explicacion y popularizacion, por decirlo así.

Ha hecho, á este fin, notables comparaciones entre esta táctica y la del marqués del Duero, y ha explicado con gran sagacidad de análisis la solucion de la idea táctica y sus progresos más recientes en vista de un perfeccionamiento definitivo.

Merece leerse muy atentamente este corto y sustancioso trabajo.

El sargento del Cuerpo de Carabineros, D. Bernardo Sanchez Vallejo, nos ha remitido una nueva produccion de su laboriosidad, en la que pone de relieve la abnegacion que caracteriza, los servicios del cuerpo en que sirve, y las penalidades á que están sugetos los individuos del mismo, en las rudas tareas de su profesion.

En este apreciable trabajo se pone bien de relieve la alta significacion del cuerpo como defensor de los intereses del Estado, y los hechos que expone están muy sagazmente analizados y relacionados.

Estudia la perturbacion que en algunos casos puede traer al servicio el dualismo de deberes, y la diversidad de Jefes á que hay que obedecer.

Recomendamos la lectura de este libro que instruye en detalles del servicio muy interesantes, y que prueban que aquí como en todo, la cuestion de buena organizacion fundamental es la más importante y de más urgente solucion.

Consideraciones sobre el servicio de campaña.—Basadas en hechos prácticos.

Los hechos han sido extractados de la historia de la guerra, y las consideraciones expuestas á los alumnos de las conferencias de oficiales del distrito de Aragon, por el Brigadier Don Luis Vallejo, Director que fué de las citadas conferencias.

Un bien escrito prólogo del Coronel, Teniente Coronel de artillería, Sr. Lasala, completa el interés que debe ofrecer esta obra, para cuantos conozcan la excepcional competencia del autor y su prologuista, en materias de historia.

Los que recuerdan aquella breve cuanto brillantísima aparicion del *Ateneo científico y literario del Ejército y Armada*, no pueden haber olvidado las notables conferencias del Brigadier Vallejo, doctísimo cuanto modesto sábio y bondadoso amigo.

De esta obra, cuyo primer tomo tenemos á la vista, no es posible hacer otra cosa que una entusiasta llamada hacia la importancia de su crítica y la concisa y bella exposicion de los hechos que la sirven de apoyo.

Una simple enumeracion de sus materias, por el mismo orden en que están tratadas, será suficiente para formarse alguna idea de este importante libro.

Marchas de preparacion, forzadas, de concentracion, estratégicas, de flanco, de maniobra, de noche, en ferro-carril, envolventes; Exploradores, Vanguardias, Flanqueos, Patrullas; Retaguardia, Posiciones, Servicio avanzado, Jefe de este servicio, Vivaes, Campamentos, Contribuciones, Aproximamientos, Impedimenta, Retiradas, Sorpresas, Ardides, Emboscadas, Convoyes, Destacamentos, Atrincheramientos, Reconocimientos, Acantonamientos, Requisiciones, Forrajes, Paso de los rios, Lagos, Puentes, desfiladeros, Vias férreas, Telégrafos: hé aquí los puntos que abraza este volumen y sobre cada uno de los que el Sr. Vallejo ha escrito interesantes instrucciones, convenientemente fundadas. Nuestra enhorabuena al veterano escritor.

Hemos recibido los cuadernos 11, 12, 13 y 14 del *Museo Militar*, notable obra que ve la luz pública en Barcelona y de que en otras ocasiones nos hemos ocupado.

La reputada casa editorial de E. Ullastres ha adquirido la propiedad de dicha obra y esta se edita hoy bajo su direccion, con el esmero y cuidado que distingue á las publicaciones procedentes de esta casa.

Entre los trabajos que avaloran la parte artística de los últimos cuadernos, figura un precioso cromó, en el que se reproduce, con admirable correccion y buen gusto, la armadura de Felipe III.

Los grabados intercalados en el texto contribuyen á justificar el favor que esta publicacion ha alcanzado en el Ejército.

Los sueños bajo los aspectos Físico, Moral, Bíblico, Mitológico y Supersticioso, por D. Leon María Carbonero y Sol.

Es un estudio original é interesante. Este escritor, que tiene ya una reputacion en la república literaria, estudia esas influencias sobrenaturales que tantas veces han dispuesto de la suerte de los hombres, sobre todo, en aquellas primeras generaciones en que se buscaba en los sueños representaciones y paralelismos con los hechos de la vida para deducir las consecuencias del porvenir, y penetrar en sus misteriosos arcanos.

Las funciones fisiológicas, las influencias del medio, todo es analizado concienzudamente con la sagacidad del psicólogo, para investigar el origen y finalidad de esas visiones que tan fielmente copian la realidad, y que unas veces se nos presentan como avisos providenciales, y otras como terribles expiaciones.

La Siboneya.

Es una notable colección de episodios de la guerra de Cuba, escrita por el Coronel de la Guardia Civil, don Eusebio Saenz y Saenz.

Esta obra se halla nutrida de interesantes datos y de claraciones importantes.

La campaña de Moscowa.—Ensayo histórico-militar, por el Capitan Teniente de Infantería, D. Modesto Navarro García.

Este libro es una nueva prueba de la laboriosidad e inteligencia de su autor, el Sr. Navarro. La campaña de Moscowa ha sido perfectamente descrita en un volumen de 433 págs., y muy bien ilustrada con excelentes planos.

Llamamos muy especialmente la atención sobre esta obra, que viene á afirmar una brillante reputación legítimamente conquistada en anteriores trabajos.

Cochinchina y el Ton-Kin.—España y Francia en el reino de Annam.

Es un estudio excelente sobre los derechos de España en Cochinchina y el Ton-Kin. Las expediciones franco-españolas de 1858 á 63, están fácilmente descritas, y el fondo y tendencias de este trabajo, merecen sincero aplauso de todo el mundo.

Su autor, el Sr. D. Augusto Lacayo, es ya conocido por otras publicaciones que le han granjeado reputación de profundo y muy docto escritor.

El valor.

Se titula así una notable conferencia de D. Rafael Rosado Brincan, dada en el Círculo Militar de la Habana.

Es un trabajo psicológico de un mérito poco común. No se puede dar una idea de él, sino entrando en un análisis profundo y extenso. Recomendamos su lectura á los aficionados á estudios serios.

Anuario general. Legislativo, jurídico y de Administración, indispensable á la Milicia y á todas las demás clases sociales.

Es una guía utilísima, en efecto, para las clases militares tanto como las civiles. Pocos trabajos de este género hemos visto tan bien concebidos y tan esmeradamente ejecutados.

Bocetos militares.

Es la última producción de D. Arturo Cotarelo. Llena un prólogo del distinguido Coronel y notable escritor don Ignacio Salinas. ¡Qué mejor juicio de la obra que este precioso prólogo! En la imposibilidad de trasladarlo aquí íntegro, insistentemente siquiera estos párrafos. Habla de la gran variedad de talentos y tendencias de Cotarelo, y añade el prologuista:

«Pero, á pesar de todo, no está satisfecha su aspiración; no se contenta con haber recorrido todas las ramas de la milicia, sino que también quiere penetrar en el campo psicológico, consiguiendo llegar, en los *Bocetos militares*, hasta los más remotos límites de región tan poco explorada.

»No se confunda este nuevo género de literatura militar con la biografía. En esta se sigue al individuo en todas sus vicisitudes, en aquella se aprecia la totalidad, y, descartando accidentes y circunstancias, se consideran los principios, haciendo resaltar las virtudes militares características del individuo; pero en breve y en insinuante frase, ¿no tendrá este trabajo otro fin que el de satisfacer una mera curiosidad? ¿Por tratarse de individualidades no tendrá sino una aplicación local y momentánea? No lo creemos así; antes al contrario, lo juzgamos trascendente y de capital importancia. Expliquémonos: cuando las amargas decepciones han consumido el entusiasmo y nos han conducido poco á poco á los umbrales del escepticismo; la fe vacila, la constancia desfallece, y el espíritu militar se amengua, llevando la atonía al corazón del Ejército. ¿Quién nos sostiene en estos desfallecimientos? ¿Qué enciende el entusiasmo apagado? ¿Qué despierta los generosos sentimientos? Los buenos ejemplos; pero como no pueden ser vistos por todos, conviene su propagación; es preciso publicarlos para que no queden oscurecidos en el seno de la amistad ó en medio de la muchedumbre; y es necesario contemplarlos repetidas veces para fortificar nuestro decaído espíritu.»

Repetidores de almacén central.

Es un nuevo estudio militar de D. Casto Barbasan, ayudante profesor de la Academia militar. Los diferentes sistemas *Rusel*, *Burton*, *Livermore* y *Lée*, han sido en este pequeño volumen descritos con una gran precisión, y muy bien apreciados en sus inconvenientes y ventajas recíprocas.

Menudencias filosóficas.—Cartas á Severo Seral n, por Federico de la Vega.

Podemos prescindir de la filiación de este notable escritor. Perteneció á una escuela muy impopular en España. A esa escuela que cree que para escribir hay que estudiar; que la sola inspiración sólo produce entre millares de abortos algún gran retórico, algún gran orador de esos que hacen de la historia un juego de cubiletes, y algún gran alagado, algún gran maestro entre los *tikis mikis* y rompe-cabezas de insustancial palabrería.

Vega ha conocido el valor de la nueva escuela que llamaremos *científica*, porque no cree posible llegar á poder formular ningún orden de axiomas ni problemas sociales, sin pasar antes por el estudio metódico y concienzudo de todas las ciencias abstractas.

Pero Vega, más literato que hombre de creencia, y con un terror extraordinario á que se le pueda confundir con un pedante de nuestro Ateneo, presenta todas sus atrevidas y valientes creencias filosóficas, y áun sus no escasos conocimientos científicos en forma festiva.

Su trabajo resulta así de propaganda y divulgación. Está sembrado de afortunadísimas y bellas frases; contiene en su último fondo buenas y sabias doctrinas filosóficas. Deseamos tenga tan buena acogida como merece, aunque no extrañaríamos su fracaso accidental, porque nuestras clases más cultas no han pasado aún de esa insustancial teología ó metafísica que tiene aún exclusivo predominio en nuestras universidades.

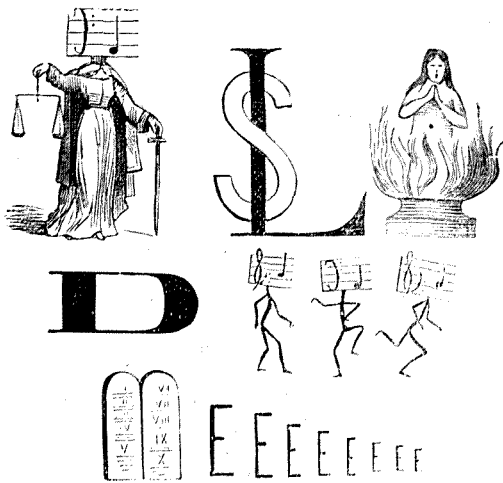
CHARADA

De pintorescas galas rodeada
cual sultana que ostenta su grandeza,
en colina de un mundo de riqueza
encuétrase mi *todo* reclinada.

Tilte fascinador á la alborada
presta la *prima-dos* con su belleza;
y *una-tercia* la encuentras con certeza
al entrar ó salir de tu morada.

De todo la carencia es lo que veo
en mi *segunda-tres*, lector discreto,
é igual lo verás tú, á lo que yo creo;
y aunque por tal me juzguen en aprieto
antes de dar en brazos de Morfeo,
concluyo la *charada* y el soneto.

J. M. VALVERDE

JEROGLÍFICO

LAS SOLUCIONES EN EL NÚMERO PRÓXIMO

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR
El que malas mañanas ha, tarde ó
nunca las pierde.

ADVERTENCIA

Se han remitido los diplomas de socios protectores, á los suscritores que han acreditado su derecho en el mes último.

ANUNCIOS

DE LA CONDUITE DE L'ARTILLERIE
DANS LES MANOEUVRES ET AU COMBAT

TRADUIT DE L'ALLEMAND PAR A. ORTH. BRUSSELLES 1883.

UN VOL-IN 8.º BROCHÉ

TABLE DES MATIERES (introduction). — *Chapitre I.* L'efficacité du feu de l'artillerie. — *Chap. II.* Les manœuvres de l'artillerie. — *Chap. III.* La conduite de l'artillerie isolée. — *Chap. IV.* De l'emploi tactique de l'artillerie.

Llamamos la atención de nuestros suscritores sobre esta importante obra, que es de gran utilidad práctica.

Se halla de venta en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

Precio: 2.75 pesetas

IDEAS

SOBRE LA ORGANIZACION MILITAR DE ESPAÑA

por el Coronel Comandante de infantería

D. ANTONIO DEL ROSAL Y VAZQUEZ

Esta notabilísima obra, que merece ser leída por cuantos estiman el prestigio y perfeccionamiento de nuestra institución, se vende en esta Administración, al precio de 5 pesetas.

RESEÑA HISTÓRICA Y ORGANICA

DEL COLEGIO DE GUARDIAS JÓVENES

DESDE SU FUNDACION EN 1853

HASTA FIN DE 1881

POR

DON ANDRÉS MOLINERO Y GOMEZ CORNEJO

Se vende en esta Administración, Almirante, 2
quintuplicado, al precio de 4 pesetas.

OBRAS DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACION

Lógica aplicada.—Lógica de Matemáticas, Física, Química, Biología, Psicología, Mineralogía, Botánica, Zoología, Política y Medicina.

por A. Bain

TRADUCCION DE A. ORDAX

Precio, 2 pesetas en la Península y 3 en América.

VENTAS

De una magnífica escopeta de dos cañones, con inscripciones de oro y plata, dedicada á Maximiliano I, tasada por los peritos en 4.000 pesetas (precio módico).

Una bonita casa recién construida, de planta baja y principal, en el camino de Carabanchel, núm. 15 provisional; tiene 5.715 pies de terreno; construidos 1.440, buen pozo para jardín, y tranvía á la puerta.

Varios objetos de antigüedad.

PRECIADOS, 1. SEÑOR PALMEIRO

Horas, de 6 á 8 de la tarde.

MADRID: 1882

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO
Calle Real, núm. 1 cuadruplicado.



EPISODIO DE LA ULTIMA SUBLEVACION.—El Coronel del Regimiento de Caballería de Numancia, D. Ramón Rubalcaba seguido de los oficiales, se retira a la ciudad para las fuerzas sublevadas del mismo regimiento.—(Dibujo de A. de Casula.—Grabado de Seler.)